

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

La Segunda Internacional y la Guerra Imperialista, por J. Humbert-Droz. — El Socorro Rojo Internacional, por R. G. — La lucha por Sacco y Vanzetti debe ser la lucha contra el imperialismo, por el S. S. de la Internacional Comunista. — Qué debe ser la agitación Sacco-Vanzetti. — Los campesinos paraguayos. — Tres cosas que debe adquirir. — El movimiento obrero en la América Latina. — Una aclaración. — El V Congreso de la Confederación Americana del Trabajo. — Santiago Iglesias, agente

imperialista, por J. Nevárez. — De Rusia Sovietista. Las fortalezas de la revolución, por Aurelio A. Hernández. — La Semana Internacional de la Juventud Proletaria. — Manifiesto de la Internacional Comunista. — Nuestro deber (Del Manifiesto del 1er. Congreso de la I. C. J., Berlín, de 1919). — El P. S. Argentino y la Usruch de Chile, por Miguel Contreras. — A todas las Organizaciones. — Nuestro pacifismo y la lucha contra la guerra, por Rujerín. — Ni los socialistas ni la burguesía luchan contra el imperialismo. — Notas y Comentarios. — Bibliografía: "Como educa el Estado a tu hijo", de Julio R. Barcos, por Marcel Albert.

La II Internacional y la guerra imperialista

El número 13 de "L'Internationale Communiste", correspondiente al 1.º de julio del corriente año, publica un extenso trabajo del camarada J. Humbert Droz sobre "la reorganización del imperialismo francés. Lamentamos no poderlo traducir íntegramente, en razón de su longitud; pero dada la importancia de esta crítica, que alcanza a toda la Segunda Internacional, entendemos útil resumirlo. En momentos en que nuestros Partidos encaran la campaña contra la guerra, es bueno documentarse sobre los hechos nuevos que permitan establecer la inequívoca vinculación de los reformistas con los planes del imperialismo.

"Nada demuestra más el engaño y la hipocresía de las charlatanerías de Ginebra sobre el desarme, que el rehacer de toda la organización militar a la que procede urgentemente la burguesía francesa. Por una coincidencia y una "mise en scene" bien preparados para engañar a la opinión pública es el mismo hombre que preside la Comisión preparatoria del desarme de la Liga de las Naciones, quien ha informado ante la Cámara francesa el proyecto de ley sobre la organización general de la nación para el tiempo de guerra.

"Este hombre es el socialista Paul Boncour. Fenómeno tan bien característico de la función de la socialdemocracia: la primera ley militar que recoge las consecuencias de la guerra de 1914-18 y que plantea la base de una nueva organización de las fuerzas armadas del imperialismo moderado está inspirada en gran parte y redactada por uno de los jefes del partido socialista".

Boncour ligó definitivamente su nombre a esa ley. A esta seguirán otras, complementarias, cuyo sentido está indicado por la actual; de ahí que convenga analizarla. El autor estudia las causas de la reorganización militar: unas son generales y derivan de las experiencias de la anterior guerra. Cita unas palabras de Boncour, en las cuales, después de sostener éste que antes de las guerras eran ejércitos y marinas, no de pueblos y naciones, dice textualmente: "Guerra de pueblos, conflicto mundial", guerra de efectivos, guerra de material, guerra científica, guerra total, absorbiendo todos los recursos humanos, aboliendo progresivamente la antigua distinción entre civiles y militares, lanzando a todos a la lucha bajo formas diversas y no eligiendo más sus víctimas, suspendiendo la actividad productiva durante años y no orientándolo

más hacia las obras de muerte, tal es la guerra moderna". Y prosigue Humbert Droz:

"De estas consideraciones sobre las experiencias de la guerra, Boncour extrae las siguientes ideas fundamentales, que son la base de la ley: a) la noción de la guerra total, que implica una preparación y una movilización total de todas las fuerzas físicas, intelectuales, morales, económicas, industriales de la nación; b) una militarización absoluta de toda la vida del país en tiempo de paz, de modo que pueda funcionar para el tiempo de guerra sin dificultad de adaptación; c) la abolición de la diferencia entre civiles y militares, que es la consecuencia de tal concepción".

Las razones particulares de esta reorganización son: el aislamiento del imperialismo francés y la creciente hostilidad del imperialismo inglés; la perspectiva de la evacuación de la Renania, justamente cuando Alemania vuelva a su puesto de gran nación imperialista; disminución de la población francesa, que conduce a disminución de los efectivos militares; dificultades financieras, que obligan a preparar el aparato industrial para la rápida adaptación a la guerra; la experiencia de Siria, Marruecos, China, que obliga a aumentar sus fuerzas coloniales; la necesidad de aplastar el movimiento obrero y sus protestas con la movilización de las organizaciones obreras; el engaño pacifista.

"El artículo primero de la ley indica clara y cínicamente lo que el imperialismo y su lacayo Boncour entienden por movilización total: "En tiempo de guerra, todos los franceses y descendientes franceses sin distinción de edad ni de sexo, tanto como todas las agrupaciones legalmente constituidas, están obligados a la defensa del país y al mantenimiento de su vida moral y material".

Y continúa Humbert Droz: "Mujeres, niños, viejos de Francia y de las colonias quedan así enrolados; la distinción entre civiles y beligerantes queda abolida".

"Boncour, que se hizo el defensor de la ley, no solamente en el Palacio Borbón, sino también ante la opinión pública, responde en un artículo del "Populaire" a las protestas femeninas: "¿Hay mujeres que protestan? ¿Pero donde han visto ellas que se trate de una movilización para ellas en el sentido autoritario y militar de la palabra? Se trata solamente de prever los servicios que podrían dar las mujeres en la movilización total". Así, la madre cumple su deber militar procreando carne de cañón".

Señala que Boncour sostiene que las mujeres pobres deberán ir a las fábricas para substituir a los maridos; las mujeres ricas cuidarían de los niños... "¿Esta filantropía de sacristía, esta justicia de clase es muy digna de un jefe de la II Internacional!"

El art. 5.º prevé que en tiempo de paz puede afectarse a los ciudadanos al puesto de movilización. "Así, cada persona puede ser afectada ya en tiempo de paz al puesto que la autoridad militar le asigne para el tiempo de guerra. Es la preparación minuciosa de la utilización de cada cual en la gran máquina de la guerra".

El primer artículo estipula la movilización de todos los órganos legalmente constituidos. El segundo es más explícito y determina la movilización de las personas, de los sindicatos, asociaciones, sociedades, etc. "Es la domesticación de las organizaciones obreras, su militarización y la amenaza del pelotón de ejecución para toda veindad de lucha contra la guerra. Es también la utilización de esta formidable máquina de guerra en los conflictos sociales por la movilización parcial de la clase obrera". "El Peuple", órgano sindicalista francés reformista, no combate esta disposición; dice, para calmar a los obreros, que se obtuvo por los socialistas que esa cláusula se emplease solo excepcionalmente... "Este texto es la más escandalosa abdicación del reformismo ante el poder militar, la más vergonzosa traición a la clase obrera. Los socialistas admiten y proponen ellos mismos que el ejército sea empleado en los conflictos sociales".

"La militarización de toda la vida nacional en tiempo de paz es una de las principales innovaciones de la ley: Boncour escribe a este propósito: "El día de la movilización, como por un mecanismo de relojería, todo lo que producía para la paz se pondrá a producir para la guerra".

Esto comporta la militarización de los ministerios. La ley prevé la división del país en 20 regiones de movilización; cerca de éstas funcionarán comisiones consultivas de ayuda, integradas por obreros y patronos. Tal la proposición socialista. "De estas medidas surge claramente la función que los socialistas entienden hacer desempeñar a la clase obrera durante la guerra. Es la colaboración más activa, la unión sagrada más estrecha con las fuerzas del imperialismo".

Otra consecuencia: aumento de los efectivos militares (de 70.000 profesionales a 108.000), educación militar sistemática de la juventud de 6 a 20 años y mantenimiento regular de las reservas hasta 27 años después de las escuelas de reclutas. Además, mayores fortificaciones de fronteras; se votaron ya 800 millones a este fin; aumento del ejército colonial a 180.000 de hombres, cuerpos especiales de gendarmería, 30

mil funcionarios más, etc., etc. Otra disposición del proyecto: "El reforzamiento de los poderes del gobierno con vistas al mantenimiento del orden público. Lejos de desaparecer, esta necesidad aparece más imperiosa aún para el futuro".

"Estos principios fundamentales de la ley Paul Boncour bastan para demostrar por qué vías se orienta el imperialismo francés para perfeccionar su sistema militar. La fracción socialista del parlamento se ha solidarizado completamente con Paul Boncour".

Los socialistas se esfuerzan por presentar la ley como inspirada en el pensamiento pacifista de Jaures... Pero el texto es decisivo y no deja lugar a dudas. Para impedir la protesta pública, se quiso hacer pasar el proyecto entre gallos y media noche. Presentado a último momento, se adoptó por unanimidad contra los votos comunistas; sin los diputados comunistas, el proyecto ni se habría discutido. Los socialistas explican que la ley es simplemente defensiva. "Sería superfluo, después de la experiencia de las últimas guerras, hacer una crítica detallada de esta idea infantil por la cual sería posible determinar quien ataca y quien se defiende en el dedalo de intrigas diplomáticas, de agentes provocadores y de apetitos imperialistas".

"¿Guerra defensiva las expediciones marroquí y siria, la intervención armada en China? Francia, después de la guerra 1914-18, hizo dos guerras coloniales que no tenían nada de defensivo".

Pero Blum defiende el proyecto no en detalles, sino tomando su idea directriz, y pregunta al Partido Socialista si el Partido debe si o no asumir la posición de la defensa nacional, y si debe, si o no, preparar la mejor organización del país desde ahora.

"La cuestión, de este modo, se plantea en el verdadero terreno. El socialismo, para defender al Estado burgués, debe ligarse al imperialismo, defender sus intereses, prepararle la máquina de guerra que hará de las masas obreras y campesinas, mujeres, niños y ancianos, la carne de cañón y de trabajo sometida al militarismo más absoluto".

Cuando el diputado comunista Jean Renaud expuso vigorosamente el pensamiento comunista, fueron Boncour y Renaud quienes intentaron refutarlo. De esta "refutación", dice "Le Temps", el vocero directo de la burguesía francesa:

"Dos socialistas, los señores Renaud y Paul Boncour, han puesto a estas declamaciones (el discurso de Renaud), una argumentación que no habrían desautorizado los nacionalistas más puros".

Fuera del parlamento, los comunistas realizaron una gran agitación, movilizaron sus organismos, participó la C. G. T. U., y gracias a esa acción se desencadenó una gran protesta popular. Incluso esta agitación halló eco en las masas socialistas, que se coloca contra la ley.

Pero las repercusiones se extendieron también a la II Internacional. Los socialistas belgas, ligados en sus intereses nacionales a los del imperialismo francés, aprueban la ley. Pero no los so-

cialistas ingleses, cuyo imperialismo tiende a cortar las alas al imperialismo francés. "La lucha entre imperialismos rivales tiene su repercusión directa en la II Internacional; cuando los patrones se pelean, la servidumbre los imita".

"El New Leader", del P. L. Independiente, después de referir las campañas imperialistas de Francia (naturalmente, silencia las de Inglaterra), ataca duramente a los socialistas franceses por esa ley, y dice: "Si los socialistas obran así, es hora de que renuncien a la pretensión de ser internacionalistas y antimilitaristas". Robert Dell, en el mismo periódico, luego de señalar la iniciativa militar del imperialismo francés, dice que la única solución es que la masa pase por sobre sus dirigentes; de lo contrario, los comunistas llegarán a dirigir el movimiento obrero francés...

Boncour contesta estos ataques de sus "compañeros" ingleses, y recuerda que, aparte de los Estados Unidos, hay un país con una poderosa flota; ese país, dice, "no es el nuestro". Reprocha a los laboristas ingleses que, ni desde la oposición ni desde el gobierno, fueron capaces de obtener reducción de la flota. Mac Donald, agrega, mostraba orgulloso a Herriot esa flota en la revista de Spithead...

En suma; estos lacayos se acusan mutuamente de estar al servicio de los imperialistas. Luego se reunió el Ejecutivo de la II Internacional; pero en esa reunión se ignoró la ley Boncour.

"En su agitación internacional contra los peligros de guerra, nuestros partidos deben utilizar mucho más ampliamente que hasta ahora la reforma militar francesa, la actitud de los socialistas de Francia respecto de esta nueva forma del militarismo y las luchas en el seno de la II Internacional alrededor de esta cuestión".

J. HUMBERT-DROZ

El Socorro Rojo Internacional

El Socorro Rojo Internacional (sección argentina), designó al obrero Aurelio Hernández para representarlo en el Congreso mundial realizado por el M. O. P. R., durante marzo-abril del corriente año, en Moscú. Este pequeño folleto es uno de los resultados de esa delegación.

La publicación viene en hora oportuna porque urgía difundir la obra de institución tan útil y simpática cuanto ésta, y hasta podemos decir que la iniciación de esta actividad literaria corresponde a los progresos importantes de nuestra sección del Socorro Rojo Internacional. En las páginas que siguen se informa sobre los propósitos, naturaleza y bases del S. R. I.; es indispensable que todos los obreros, universitarios, intelectuales honestos no vendidos a la burguesía, presten su colaboración regular a este organismo, que es un poderoso auxiliar de la lucha de clases. Al S. R. I. no le interesa, a los fines de su utilización, la definición ideológica del simpatizante

que se allega a sus filas; cualquiera sea su orientación política, incluso si no tiene ninguna, puede y debe trabajar en sus cuadros, para proteger a los militantes anticapitalistas del terror, de la persecución, del fascismo.

El Socorro Rojo Internacional es una organización nueva, y ello se explica. El ritmo de la lucha de clases en la época de ante-guerra no exigía la institución de un organismo especialmente dedicado al socorro de las víctimas de la burguesía ni a las vinculaciones entre los millares y decenas de millares de perseguidos y las organizaciones del proletariado. Para la representación de ese entonces, era suficiente con los organismos corrientes de la clase obrera, que podían atender directamente esa función. Pero la guerra y la revolución aparejan modificaciones también en este dominio; la reacción deja de ser un fenómeno aislado, que adquiere gran importancia sólo en circunstancias excepcionales; por el contrario, se convierte en el hecho cotidiano y normal, el asesinato, el encarcelamiento, la deportación, pasan a la categoría de factor "estabilizador" imprescindible de la sociedad capitalista. Lo que hay de nuevo en esta materia es que la burguesía internacional ha creado su propio y vasto aparato terrorista, para castigar ejemplarmente a los trabajadores, campesinos, intelectuales que incurran en el delito de luchar por un más alto nivel de existencia y por una organización social más justa. A esta sistematización de la persecución burguesa — persecución en todos los grados: pérdida de la libertad, trabajos forzados, torturas, muerte, — la clase obrera no puede contestar con actos esporádicos de solidaridad. Se le hace indispensable, también a él, dar carácter orgánico y sistemático a su solidaridad, y esto es lo que realiza el S. R. I. Tal la función y explicación histórica del Socorro Rojo Internacional.

El S. R. I., pues, no es una institución más de "caridad". No: es un órgano de la lucha de clases, creado en el curso del desenvolvimiento de la lucha de clases, para responder a las agresiones de la burguesía y auxiliar con su aporte precioso al movimiento obrero en su conjunto. El folleto de Hernández, demostrándolo, tiende a atraer hacia el S. R. I. a la mayor cantidad posible de obreros, campesinos, intelectuales, para dar aún mayor efectividad a la obra que se realiza.

En la parte final, Hernández cuenta el funcionamiento y organización de un gran establecimiento industrial de los Soviets, la vida en el Ejército Rojo, la obra de protección social. Son breves capítulos muy interesantes, que traducen la impresión sincera de un obrero que ha visto el régimen del trabajo en la nueva Rusia. Sólo queda por recomendar a los obreros que lean este folleto, lo difundan ampliamente; es uno de los caminos que conducen al engrandecimiento del S. Rojo Internacional.

R. G.

(Prólogo del folleto "El Terror Capitalista y el S. R. I.')

La lucha por Sacco y Vanzetti debe ser la lucha contra el imperialismo

A los Partidos Comunistas de los países latino-americanos, a los sindicatos, a las organizaciones revolucionarias:

Compañeros: En el curso de esta quincena, la clase gobernante de los Estados Unidos consumó definitivamente el crimen que venía elaborando desde hacía largos años contra los camaradas Sacco y Vanzetti, castigando en ellos a la clase obrera americana y al proletariado mundial en sus tentativas de lucha contra la opresión capitalista y contra el imperialismo. Este asesinato frío y calculadamente preparado, es digno del proceso monstruoso que se fabricó con los pretextos más cínicos y deleznable; pero el grado mismo de este cinismo sin límites, que sin bases ni apariencias sólidas ha permitido la consumación de tamaño crimen, da la medida de la cruel prepotencia de la clase capitalista norteamericana y de la naturaleza del peligro que ella representa para los obreros de todo el mundo en general y para los obreros americanos en particular.

Detrás de este crimen está el imperialismo yanqui. El origen del proceso y su desenvolvimiento, tanto como la agitación de las masas proletarias en todos los países del mundo, prueba su esencia de clase: es el capitalismo norteamericano que desafía al proletariado ultimando a dos obreros enrolados en la lucha anti-capitalista. El proletariado sudamericano respondió a los deberes que se le imponían en las últimas horas, realizando ya grandes demostraciones populares de protesta, ya huelgas generales; pero ni su acción decidida ni la solidaridad de la clase obrera europea, han podido detener el brazo de los verdugos armados por el capitalismo. Sacco y Vanzetti han sido ejecutados, mas la acción Sacco y Vanzetti no ha dado término. Entramos a una nueva fase, más grave sin duda, y con la demostración palmaria de que tenemos por delante un enemigo poderoso que sólo se doblegará ante la fuerza organizada de los trabajadores.

Hay que organizar la acción contra el imperialismo: tal debe ser el sentido de la obra proletaria a realizarse en torno de Sacco y Vanzetti. En sentido general, las masas oprimidas de los países sudamericanos están desarmadas ante sus enemigos, careciendo de las garantías de organización indispensables para conducir una buena lucha. El primer deber que se impone es cimentar una formidable organización de las masas, mediante la realización del frente único. La oportunidad y las condiciones de esta labor son favorables; en las demostraciones recientes han tomado participación capas obreras que por vez primera intervienen en la lucha activa contra el capitalismo y que sienten profundo odio de clase por el imperialismo que ha asesinado a Sacco y Vanzetti. Es una tarea fundamental, en el curso de la acción, cristalizar poderosas organizaciones de masas: sin esto, la acción pro Sacco y Vanzetti será débil y carecerá de las repercusiones propias a un vasto movimiento anti-imperialista.

En diversos países, las masas se inclinan a limitar la lucha pro Sacco y Vanzetti al boicot a los productos norteamericanos. El boicot es, sin duda, un eficaz arma de lucha cuando tiene detrás, sosteniéndolo, una organización fuerte y efectiva; pero el boicot, por sí mismo, no puede ni debe reemplazar la acción de conjunto de la clase, las acciones de masas, las grandes demostraciones, las huelgas, en una palabra, la lucha directa del proletariado. Orientarse hacia el boicot exclusivamente sería substituir con una táctica pasiva los deberes que surgen de una lucha activa contra el imperialismo. Dentro de la lucha general contra el capitalismo norteamericano, cabe la utilización del boicot como uno de los recursos empleados en el combate: transformar ese recurso en el único medio de lucha y concederle un valor mágico que no posee, es

un error serio, es una ilusión engañosa que prácticamente tendería a paralizar los esfuerzos y las luchas de la clase obrera. En diversos países ha podido verse, y no por casualidad, que los dirigentes reformistas, los partidarios más decididos de la colaboración con la burguesía, se adhieren al boicot como único medio de lucha; ello los exime de organizar a las masas y conducir las a la lucha activa contra el capitalismo. La utilización del boicot como uno de los medios, supeditado a la acción general del proletariado y hecho efectivo mediante la buena organización de las fuerzas, es la posición justa. Los militantes de vanguardia deben aprovechar esta corriente instintiva de las masas para volcarlas mediante el frente único a la lucha contra el imperialismo.

Cada organización revolucionaria de cada país debe elaborar su plan de campaña contra el imperialismo, ligando a la agitación central pro Sacco y Vanzetti las peculiaridades del problema imperialista en el respectivo país. Debe adaptarse el plan a las condiciones especiales del problema, coincidiendo la línea central: lucha contra el imperialismo. Revisión de contratos de empréstitos, revisión y anulación de determinadas concesiones, la cuestión del petróleo en varias naciones, etc., deben ser motivos de luchas enérgicas por parte de las organizaciones revolucionarias, de los Partidos Comunistas, de los sindicatos, de los organismos de masas. La cuestión Sacco y Vanzetti debe ser así el punto de arranque de una gran agitación anti-imperialista, en el curso de la cual se congreguen a las masas en amplios organismos de combate.

El imperialismo que ha ejecutado a Sacco y Vanzetti es el mismo que ejecuta la independencia y la soberanía de los pueblos latino-americanos; esa opresión nacional significa, para las masas trabajadoras, una doble explotación. Es por esto que la lucha alrededor de Sacco y Vanzetti no puede desvincularse de la lucha contra el imperialismo. En este terreno, la acción debe ser tenaz y claramente orientada. Pero urge que el proletariado dé su propia fisonomía de clase a esta vasta acción, que no puede confundirse en modo alguno con las intrigas suscitadas por las propias contradicciones capitalistas; la lucha debe concentrarse en el sentido de resistir al imperialismo norteamericano y de enfrentarlo a las masas organizadas de Sud América, pero a la vez debe tomarse posición contra todas las fuerzas imperialistas y contra el imperialismo británico, apreciablemente infiltrado en estos países. Entre las consignas de esta lucha anti-imperialista debe figurar, pues, la oposición decidida al ingreso a la Liga de las Naciones o el retiro de la misma en los casos en que ya figuren adheridos. El proletariado latino-americano, en esta acción, tiene un punto de apoyo de valor inapreciable: la existencia del Estado proletario, de la Unión Sovietista, el baluarte inexpugnable contra el imperialismo. La solidaridad con los Soviets, el apoyo a su obra, la vinculación de las masas oprimidas de los pueblos sometidos a la explotación imperialista con el proletariado victorioso de la Unión Sovietista, es una de las condiciones de la lucha contra el imperialismo.

Camaradas: los momentos son particularmente graves. La ferocidad inaudita del imperialismo ha sido puesta de relieve con este asesinato monstruoso, típicamente de clase. La acción debe responder a la significación de tales hechos. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista hace en este sentido un vibrante llamado a los trabajadores, a los Partidos Comunistas, a las organizaciones revolucionarias, a los sindicatos, para que se encauce una acción vasta e intensa, una agitación permanente de masas contra el imperialismo, para que se organice a las capas proletarias y explotadas en esa lucha. Esta es la vía del triunfo, es el único camino que permitirá al proletariado dar su respuesta al crimen del imperialismo americano.

El S. S. de la Internacional Comunista.

Qué debe ser la agitación Sacco-Vanzetti

I. Dos obreros inocentes han caído víctimas de la venganza de clase ejercitada por el capitalismo yanqui, con lo cual los verdugos capitalistas han asestado una bofetada, han lanzado un desafío impertinente a todos los trabajadores del mundo. Sacco y Vanzetti condenados, los obreros del mundo entero hicieron todo lo posible por arrancarlos a sus verdugos; mas todo fué en vano. Sacco y Vanzetti fueron asesinados. Quedan, sin embargo, quienes los mataron; queda la reacción capitalista; queda el imperialismo yanqui, que ha mostrado su verdadera fisiología de clase, que amenaza la existencia libre de otros pueblos, que mañana colocará en la silla eléctrica la independencia de países enteros, repitiendo así sus crímenes de Nicaragua, de China, etc., que amenazará a todos los países de Latino América. La muerte de Sacco y Vanzetti plantan, sobre todo a los trabajadores de la América del Sud, la tarea de organizarse para la lucha contra el imperialismo yanqui, contra los banqueros sanguinarios y feroces del país del dólar.

II. Ante el asesinato de Sacco y Vanzetti, los obreros tratan de hallar los medios, el método para vengar sus víctimas, para resistir la amenaza que representa el imperialismo yanqui. Algunas centrales sindicales de la Argentina han planteado ya la cuestión del boycott a los productos norteamericanos; algunos diarios denotan una tendencia a presentar ese boycott como un medio muy eficaz de lucha contra el imperialismo yanqui, como una medida que lesionará gravemente a los capitalistas norteamericanos en su parte más sensible, en sus bolsillos. El Partido Comunista, como vanguardia del proletariado, se impone la tarea de indicar a la clase obrera cuál es el camino, cuáles los medios, las armas de esa lucha, explicando, entre otros medios y con toda claridad esa cuestión del boycott, disipando las exageraciones e ilusiones que se trata de crear en torno a este medio de lucha.

No es por obra de la casualidad que el boycott, como medio de lucha de la clase obrera, cuenta con mucho ambiente en la Argentina, y, sobre todo, entre los elementos anarco-sindicalistas. Entre esos elementos, el boycott reemplaza en muchas ocasiones a la acción directa de la clase trabajadora exteriorizada por las huelgas generales, las manifestaciones, etc. Hemos visto, precisamente, a la C. O. A., cómo, después de haber rechazado la proposición de huelga general, plantea la cuestión del boycott con la que quiere reemplazar la acción de masas de la clase trabajadora.

Para los comunistas, que no comparten esas tendencias pequeño-burguesas o individualistas en el movimiento obrero y que luchan contra ellas, la acción directa de las masas se halla sobre todo y en el primer plano, siendo una de sus tareas la de desenmascarar a los elementos reformistas y vacilantes que, bajo la palabra de orden del boycott quieren ocultar

su pasividad en la lucha, su rechazo de los medios revolucionarios.

El boycott toma a los obreros no en su condición de productores sino de consumidores, es decir, restringe la posibilidad de acción efectiva, puesto que, como productores pueden imponer su voluntad de no producir, mientras que como consumidores, sus posibilidades de lucha son harto restringidas. Es por eso que los comunistas dicen a la masa trabajadora que no es justo, no es eficaz, reemplazar la acción de masas por el boycott, sino que éste debe ser utilizado como un arma llamada a secundar la acción organizada y la intervención imponente de las masas obreras.

III. Planteando, pues, el boycott como un medio entre los que puede y debe utilizar la clase trabajadora, veamos cómo y en qué medida esa arma de lucha puede aportar resultados decisivos.

En primer lugar, la condición indispensable para la eficacia del boycott es la buena organización de las masas obreras. La burguesía aplica muchas veces el boycott contra tal o cual producto de otro país competidor; pero lo aplica por medio del aparato del Estado, imponiendo, también, ese boycott al país mismo, bajo la forma de asunto de política económica, por medio de impuestos aduaneros proteccionistas. Un ejemplo nos lo ofrecen las tarifas aduaneras proteccionistas de Inglaterra para los automóviles y películas cinematográficas norteamericanas. La forma más absoluta, más completa del boycott es la llamada monopolio del comercio exterior que aplica el Estado de los obreros y campesinos rusos para defenderse de la penetración económica de los estados capitalistas.

La clase obrera, bajo el régimen burgués, no teniendo el aparato del estado a su disposición, puede organizar un boycott solamente parcial y si para ello cuenta con una buena organización, de filas bien disciplinadas y con un amplio criterio de solidaridad de clase en sus organizaciones. Es por eso que los comunistas, tomando la palabra de orden como una consigna de organización y movilización de grandes masas, plantean, ante todo, la cuestión del boycott como el medio de organizar a la clase obrera.

IV. En las condiciones típicas, especiales de la República Argentina, la aplicación del boycott a los productos norteamericanos no puede tener los resultados que anuncian algunos que se ilusionan demasiado con tal medida. Esta República importa cada año, término medio, por cantidades que oscilan alrededor de 800 millones de pesos oro. Entre los países de que provienen esas importaciones, figuran Inglaterra y Norte América, representando, con pequeñas variaciones, el 25 o/o cada una, de ese total; pero, mientras que el balance del comercio exterior con Inglaterra es favorable a la República Argentina, es decir, que ese país compra aquí más de lo que vende, más o menos por valor de 40 millones de libras

esterlinas, por año, el balance con los Estados Unidos es desfavorable para la Argentina, esto es, este país tiene que pagarle a Estados Unidos el 50 o/o de las importaciones en dinero, ya que las compras de dicho país no cubren el costo de las importaciones. e ahí resulta que el capitalismo inglés, como el principal competidor del capitalismo yanqui, deba estar muy interesado en el boycott a Norte América y de ahí, también, que la burguesía argentina tenga interés en disminuir las importaciones norteamericanas que no contribuyen al desenvolvimiento económico del país, esto es, que no aumentan las posibilidades de venta de sus productos. Es necesario tener esto en cuenta para comprender por qué ciertos diarios burgueses sostienen con entusiasmo harto sospechoso la consigna del boycott; sin embargo, esa circunstancia debe ser utilizada para la organización del boycott en sus justas proporciones.

Analizando el carácter de los productos que se importan de Estados Unidos, veremos el rol poco importante que desempeñan los productos destinados al consumo de los trabajadores, es decir, los productos contra los cuales la clase obrera podría organizar directamente un boycott eficaz.

El primer lugar entre las importaciones yanquis lo ocupa el petróleo y sus derivados (la nafta entre ellos), cuya importación se debe a que la Argentina no produce lo suficiente para su consumo, mientras que Norte América produce el 80 o/o de la producción mundial. El segundo puesto corresponde a las máquinas agrícolas, para las cuales el mercado argentino representa una plaza importante, a tal punto que sus compras equivalen a las de Francia y Canadá juntas, que son los países más importantes entre los consumidores de maquinarias agrícolas yanqui. No hay que hacerse muchas ilusiones sobre la posibilidad de imponer inmediatamente a los agricultores argentinos, el boycott a tales maquinarias y sus accesorios.

Viene luego los productos necesarios para la producción industrial argentina, tales como los químicos (soda cáustica, colorante, barnices, etc.), materiales de construcción, alambre de todas clases, hilados de algodón, etc. He ahí algunos de los renglones más importantes de las importaciones yanquis y, como se ve, son productos que adquiere la burguesía, sin la intervención de los trabajadores. Un lugar importantísimo ocupa la industria del automóvil (coches, repuestos, camiones, accesorios, etc.), y, parcialmente, las cámaras y cubiertas. En lo que concierne a estas últimas no hay que olvidar que sólo la fabricación es yanqui, pues Inglaterra tiene el monopolio del caucho y Norte América depende de ese monopolio; pero los automóviles representan un artículo que puede ser alcanzado por el boycott, si para ello se concierta una acción bien organizada por los sindicatos de Chauffeurs.

Las cintas cinematográficas norteamericanas cuentan con el monopolio casi absoluto, no sólo de la Argentina, sino de muchos otros países del mundo. Estados Unidos produce el 85 o/o del total mundial; el público que a diario concurre a la exhibición de películas norteamericanas, en el mundo — excepción

de Norte América — está calculado en 20 millones de personas y lo que Norte América recibe diariamente como contributo de esos espectadores alcanza a dos millones de dólares. Las cintas yanquis, como la cinematografía burguesa, en general, es un formidable elemento de propaganda de la ideología burguesa que tiende a adormecer la conciencia de clase y la voluntad de luchar de los oprimidos, a propagar ilusiones pequeño-burguesas y la moral hipócrita de la burguesía, etc. Luchar contra la propaganda cinematográfica de la burguesía es una de las tareas muy importantes de la clase obrera; la organización del boycott a las cintas yanquis, puede ser, de todos modos, organizada en escala relativamente restringida, dado el carácter monopolista mundial de la producción cinematográfica estadounidense.

En cuanto a los artículos de consumo popular que pueden ser afectados de inmediato por el boycott, figuran el azúcar yanqui (la Argentina adquiere, término medio, 3 millones de kilos por año), las sardinas yanqui (la importación alcanza, término medio, a 2 millones de kilos, por año); la ropa interior de lana y seda de fabricación norteamericana (que representa, aproximadamente, el 60 o/o de las importaciones de esos artículos); una cantidad pequeña de jabón, productos de tocador, dentífricos, perfumes, etc.; cigarrillos, arroz, algunas clases de conservas y pocos productos más que representan poca cosa en el monto de las importaciones.

Todo eso indica claramente qué restringida y de pocos resultados efectivos será la aplicación del boycott en las condiciones actuales del país y por qué sería un error presentarlo como un medio universal, capaz — por la acción individual de los consumidores — de reemplazar la acción en masa de los productores.

El Partido Comunista, sosteniendo la proposición del boycott, debe cumplir con la tarea de disipar las ilusiones peligrosas de esa palabra de orden y denunciar las deformaciones reformistas de esas consignas, planteándola en sus verdaderos términos de una cierta restricción en el consumo de productos yanquis, utilizando esas consignas para la organización de la clase obrera, que es la primera condición para la eficacia de su realización en la práctica.

V. La lucha emprendida en torno al asesinato de Sacco y Vanzetti y contra la amenaza del capitalismo yanqui, no puede ser limitada a una sola cuestión, al boycott. Debe ser la lucha contra la penetración imperialista de los verdugos yanquis en la vida económica y política de otros países, que lleva una doble explotación para las masas trabajadoras y amenaza con organizar baños de sangre en los pueblos que luchan por su independencia, como ha hecho en Nicaragua y en China, con organizar y sostener las dictaduras fascistas para mejor asegurar su dominación como sostiene a las de Chile, Italia y otros países de Centro y Sud América. La lucha contra el imperialismo, he ahí el verdadero camino.

Pero esa lucha contra el imperialismo, como la amenaza más real o inmediata, no debe tender a reemplazarlo por otro o disminuir la importancia del

yanqui en favor del inglés, por ejemplo, sino que debe ser la lucha contra los agentes nacionales de esos imperialismos, contra la burguesía ligada a ellos y que simula querer organizar una resistencia pasiva, relativa, con lo cual pretende engañar a los trabajadores y desviarlos de la verdadera lucha contra el imperialismo, evitando que comprendan que sólo la clase obrera, por medio de un gobierno obrero y campesino, sería capaz de impedir la dominación imperialista.

El mejor medio para conmemorar a los mártires de Boston, es la organización de la lucha de las masas obreras contra el imperialismo, planteando como reivindicaciones inmediatas las consignas: *nacionalización de las riquezas petrolíferas del país, garantizada por el contralor obrero con la creación de consejos de obreros; lucha por la revisión de los empréstitos contratados en los países imperialistas por los gobiernos comunales, provinciales y nacional, exigiendo de los representantes que en el parlamento se pretenden defensores de la independencia nacional que recojan la voluntad de los trabajadores de no pagar los intereses usurarios a los verdugos de Sacco y Vanzetti.*

Esa lucha debe encarar, también, la oposición de la entrada de la Argentina en la Liga de las Naciones, como un medio de mantener la mayor independencia del imperialismo extranjero, en general, y del inglés, en particular, entrada que hoy plantean los políticos burgueses y reformistas que se pretenden defensores de la independencia nacional y que, sin embargo, encadenarían a la Argentina en todas las maniobras de dominación de los países europeos.

El reconocimiento de la Rusia de los Soviets, enemigo real y país efectivamente independiente de todo imperialismo, y alianza económica y política con ese país de socialismo en construcción, como un medio de consolidar esa independencia, debe ser otro de los propósitos que nos demos en esta lucha.

VI. Planteando la lucha contra los verdugos de Sacco y Vanzetti sobre este terreno político, el Partido Comunista propone, en lo que concierne a la organización, la creación de un Comité Sacco y Vanzetti, como centro de organización de la lucha obrera contra la infiltración del poderío yanqui, en primer lugar, y de todo otro imperialismo, en general, como un centro llamado a organizar la respuesta revolucionaria al desafío brutal de los asesinos de Boston, mediante la acción de las masas, la organización de la resistencia a la penetración política y económica del capitalismo norteamericano en el país, la restricción del consumo de los productos de ese origen, la imposición a la burguesía nacional de romper los lazos de dominación del imperialismo norteamericano, la rehabilitación de Sacco y Vanzetti, la perpetuación de la memoria de esos dos mártires proletarios por todos los medios posibles, la consagración del día de su ejecución como día de luto internacional del proletariado.

Ese Comité, planteando la lucha Sacco y Vanzetti sobre el terreno de la lucha de clases, de la lucha contra el capitalismo, debe agrupar a todas las orga-

nizaciones políticas, sindicales, culturales, etc., de la clase obrera y ser un órgano con toda autoridad, cuyas directivas deben contar con la seguridad de una aplicación efectiva y disciplinada por todas las organizaciones de la clase obrera y cuyas fuerzas agrupadas en su seno deben ser una amenaza efectiva, real, contra la burguesía y el imperialismo, a la vez que una garantía para la eficacia de su acción.

Los campesinos paraguayos

Es del dominio público las tramitaciones que venimos realizando para conseguir la expropiación de las tierras que ocupamos en Corumbacué, del partido de Limpio. Sumamos unos 500 pobladores con casas y plantaciones agrícolas.

El proyecto de expropiación — nos dicen — deberá ser tratado en estos días en la Cámara de Diputados. Todas las gestiones hasta la fecha van encaminadas favorablemente. No obstante se encuentra en dicho lugar un regimiento de soldados y un teniente, regimiento que fué — dicen — para garantizar la propiedad. Pero es el caso que ese cuerpo de soldados, ebrío la mayor parte de las veces, comete abusos intolerables, incalificables, atentatorios al patrimonio de los pobladores. Nos roban, nos persiguen, nos intranquilizan. Por otro lado, la misma compañía arrendataria "Campos y Cía.", también, comete abusos. Introduce y hace transitar por nuestros sembrados varias carretas, destruyendo en esa forma las plantaciones que con tantos sacrificios hemos sembrado. No solo se contentan con eso. Plantean ahora la guerra por el hambre. No nos permiten a ninguno tocar nuestros cultivos, a cuyo efecto nos amenazan con la pena de muerte.

Preguntamos si este regimiento comete estos abusos contra los mismos ciudadanos paraguayos en nombre de la Nación. Y si la Constitución Nacional ampara estos hechos vandálicos.

Aquí lo que menos se respeta es el agricultor, el silencioso laborador de la Economía Nacional. Se sirve francamente en nombre del Poder Ejecutivo a los intereses de una compañía de espíritu bolichero, que por el afán de lucrar a costa del pobre, nos ha engañado para explotarnos despiadadamente por varios años.

Las garantías constitucionales son por estos lugares, un mito. No obstante encontramos a la barba de la ciudad.

Tenemos nuestros cañaverales completamente inutilizados a consecuencia de las últimas escarabas. Desde hace mucho pedimos se nos permitiera cosechar. Nadie nos escucha.

Nuestras mujeres y nuestros hijos comienzan a sentir hambre. Y de nuestros corazones va apoderándose lentamente el odio, la venganza. Hace cerca de cuatro meses que vivimos acosados, perseguidos y perjudicados. No obstante nos callamos.

Nuestro silencio no obedece a temor ni a cobardía. Estamos Imprenados fuertemente de un espíritu pacifista. Todavía buscaremos agotar otros medios legales. Pero declaramos a la faz de la Nación, que si la cosa sigue su curso invariablemente, no tendremos otro remedio que defendernos. Y nos defenderemos heroicamente como hemos declarado al señor Presidente de la República. Será una oportunidad para la opinión pública del país que para estas cosas permanece muda — oír que sea cumplido el desalojo judicial gestionado por los empresarios, pero de cadáveres. Y ser testigos de un espectáculo triste y original, ya que los campesinos no tenemos quien nos pueda defender. Esta es nuestra condición. Y por ella moriremos.

Las tierras de Corumbacué, — que no alcanzan a 700 hectáreas — pertenecen a la Compañía Liebig. La compañía privilegiada del país, introducida en la Producción Nacional, por los benefactores de la patria.

Compañía que se halla exonerada de todos los impuestos que puede introducir libremente ganado extranjero, que tiene una Ley — contrato por más de cincuenta años, en que se le concede a más de las prerrogativas mencionadas el privilegio de pedir cualesquiera fracciones de tierras — en expropiación por intermedio del Estado, hasta en perjuicio no solo de terceros, sino de intereses comunales. Sí... a esta compañía debe darse garantías para que dentro de breves años acogote mejor al Paraguay. Comienza por estos momentos a acogotar a los hacendados nacionales. Tiene en su poder los mejores campos del país, creando por consiguiente el problema ganadero y la carestía de la carne.

Los hogares pobres ya se hallan privados de este alimento.

Todos los hombres de conciencias honradas y rectas, no pueden menos que condenar estos hechos atentatorios a la tranquilidad nacional. Y declararse decididos apoyantes para que nuestro pedido prospere, nuestros deseos sean una realidad. Creemos nosotros que conservar y garantizar la vida de 300 familias agricultores, valdrían más que los "coimas" de las empresas capitalistas interesadas.

La dirección intelectual del país y la opinión pública en general, hasta ahora son severas con nosotros. Se nos condena de apatía, de inacción, incapaces para el trabajo continuo, de carecer de espíritu de ahorro. Y se nos responsabiliza como los causantes de la pobreza de la producción agrícola. Infantil error.

Llamamos a todos los hombres que vengan a substituirnos en nuestros lugares para sentir en propia carne la esterilidad de nuestro trabajo, la infelicidad de nuestra vida.

El desarrollo agrícola del país no depende de nosotros, sino de medios fuera de nuestro alcance. Que se nos creen mercados permanentes de productos agrícolas y se nos favorezca con caminos y medios de transporte y verán otro resultado, otra condición de vida rural, otro ambien-

te. Queremos ser más respetados y mejor garantidos. Somos explotado ruinosamente por los acopiadores de frutos y casas prestamistas, por la justicia mercenaria de los jueces de paz; azotados — sin piedad — con el látigo de los jefes políticos. En esta forma — para el trabajo — qué virilidad, que fuerza, qué cariño, qué entusiasmo podríamos conservar en el corazón y en la sangre.

Sientan la miseria de la vida campesina y hablen.

Somos tan solamente sombra de un pueblo y en nuestras venas sólo revive, en llama apagada, el recuerdo de una raza.

Nuestras cabezas no guardan, sino tradiciones brillantes de heroísmos estériles. Con estos, el ideal no se fortalece, no vive.

Queremos progreso. Queremos vida. Queremos también vivir. Y a ese respecto pedimos lo nuestro: la tierra; la tierra para el campesino; la tierra para "la conservación del ambiente sano de los campos", para el dulce abrigo de la familia rural y para el amparo del "alma aldeana" que para los grandes sabios "es la base y la fortaleza de la verdadera cultura".

Corumbacué Limpio, agosto 6 de 1927.

Tres cosas que debe adquirir:

"El Materialismo Histórico", de Bukharín, traducción de Peyrot, "El Terror Capitalista y el Socorro Rojo Internacional", de Hernández y "Vers le Socialisme", que contiene un interesante informe de la delegación ferroviaria francesa al Estado proletario.

Son tres obras útiles, desde diversos puntos de vista; la primera contempla un problema teórico de fundamental importancia, y lo resuelve; la segunda encara la misión e historia del Socorro Rojo Internacional y sus relaciones con el problema suscitado por el terror capitalista, y la tercera constituye una documentación excelente sobre la situación de la Unión Sovietista, analizada con severidad por una delegación mixta de obreros ferroviarios franceses, pertenecientes a organismos reformistas o revolucionarios.

Son trabajos que todo militante debe leer y que contribuyen eficazmente a elevar el nivel político de los obreros.

El movimiento obrero en la A. Latina

En el período actual, en que el imperialismo — en especial el norteamericano — amenaza la independencia de los pueblos de la América Latina, tendiendo a transformarlos en feudos y reduciendo su proletariado a la condición de pueblos coloniales, una de las tareas inmediatas de los comunistas de esos países consiste en *reforzar los sindicatos y unificar las fuerzas obreras*. Sin eso, la lucha contra el imperialismo, que debe hoy ocupar el primer plano en las luchas del proletariado, no puede ser eficaz. Por otra parte, la penetración del capital extranjero en las ramas más importantes de la economía de esos países, da a la lucha no sólo un carácter defensivo contra la dominación política futura, sino que representa una necesidad inmediata contra la explotación creciente de esos trabajadores.

Cuando el movimiento obrero estaba bajo la influencia de los anarquistas y anarco-sindicalistas, se daba poca importancia a la lucha contra el imperialismo, porque con la divisa simplista: "ser explotados por el capital nacional o por el capital extranjero, es la misma cosa", desviaban a los obreros de ese terreno y el movimiento quedaba bajo la dirección de la pequeña burguesía e intelectuales y, por lo tanto, sin su carácter de clase.

Pero los últimos acontecimientos prueban al proletariado la necesidad de tomar parte activa en esa campaña y corresponde a los comunistas encauzarla para que desempeñe en la lucha de clase, un rol dirigente.

1.º *Decadencia del anarco-sindicalismo y desarrollo del espíritu unitario entre las masas.* — En la América Latina la situación es objetivamente favorable a la organización de las masas bajo los principios de la lucha de clases. Las tendencias anarquistas y anarco-sindicalistas, que han predominado hasta hace poco, han quedado cada vez más aisladas de la masa trabajadora, desde que ésta comenzó a comprender que la táctica sectaria de los últimos años había sido una de las principales causas de los continuos fracasos.

El cambio de la situación, resultado de la penetración económica del imperialismo, con una mayor industrialización y concentración de los medios de producción, reclamaba de los dirigentes del movimiento obrero una estrategia nueva. Pero el anarco-sindicalismo prefirió mantener la "élite" en los cuadros sindicales, haciendo "gimnasia revolucionaria" que no correspondía ya ni a la situación del momento ni a los intereses de la masa trabajadora. En muchos países latino americanos se han producido huelgas generales con una frecuencia desconocida en el movimiento europeo. ¿Era eso un síntoma de vitalidad del movimiento obrero? No; sólo lo era de una concepción catastrófica de la lucha, por parte de los dirigentes.

La espontaneidad de las masas llega pronto a los límites. No se juega con el heroísmo. Por eso la movilización continua, sin objetivos claros y sin be-

neficios reales, sólo podía desmoralizar a la masa y hacerles perder la fe en la actividad sindical. Las grandes organizaciones, nacidas en circunstancias favorables, se vieron reducidas por esa táctica estrecha y se convirtieron pronto en simples sectas.

Felizmente, ese período de crisis del movimiento obrero — casi simultánea a la de Europa, que después de la ola revolucionaria debió pasar de la ofensiva a la defensiva —, puede considerarse superado. La parálisis de gran parte de la industria, incapaz de resistir la competencia del producto importado, la "estabilización" monetaria, la desocupación, la sustitución de los obreros del país por extranjeros con salarios más bajos, agravan continuamente la situación de las masas trabajadoras. Explotadas por la burguesía nacional y por las empresas extranjeras, se explica la serie de huelgas y el renacimiento sindical.

Pero para que este renacimiento del espíritu combativo de las masas no sea estéril, hay que atraerlas a los cuadros sindicales pero transformando las actuales organizaciones en agrupaciones de masa, con unidad de acción.

En la mayor parte de los países de la América Latina hay varias centrales obreras con ideología diferente. A veces, huelgas parciales o generales, que tenían el mismo objeto, estaban dirigidas por varias organizaciones con táctica diversa, condenando al fracaso movimientos que debían ser coronados por el éxito.

La masa obrera hace su experiencia. Y surge un nuevo espíritu, el de la unidad a pesar de todas las tendencias sectarias.

Por otra parte, el cambio de estructura económica exige una organización sindical por industria, la unidad nacional y la creación de lazos estrechos entre las diferentes organizaciones obreras de la América Latina. A consecuencia de la penetración creciente del imperialismo, (sobre todo el de la América del Norte), que monopoliza simultáneamente en todos los países los fondos de producción de una misma industria (productos mineros, industrias de transformación, industrias frigoríficas, transportes, productos agrícolas de exportación, etc.) en caso de conflicto en una rama de la industria, los obreros de ese país deben, para triunfar, llevar una acción concertada.

Pero, si para resistir a la explotación creciente del imperialismo yanqui la unión de las organizaciones sindicales de la América Latina es de más en más necesaria, como la lucha anti-imperialista no puede limitarse a frentes aislados, se impone inevitablemente la unidad internacional de las fuerzas obreras.

2.º *El movimiento obrero internacional y sus fuerzas en la América Latina.* — Las diferentes corrientes que dividen el movimiento sindical, se reflejan igualmente en la América Latina. "Profintern" tiene numerosas secciones y organizaciones de simpatizantes. Amsterdam tiene una sólida sección en la Argentina. Berlín tiene sus partidarios. Además hay corrien-

tes propias del continente. La "American Federation of Labour" intenta atraer a la C. O. P. A., el movimiento obrero latino americano para quitarle el empuje revolucionario y hacerlo entrar en las vías legalitarias, tan gratas al imperialismo norteamericano.

La C. R. O. M. de Méjico, aunque adherida a la C. O. P. A. y teniendo el mismo programa legalitario, comprende que la unión con esta entidad, de inspiración norteamericana, no ofrece ninguna garantía contra el avance del imperialismo en Méjico. Por eso trata de extender su influencia sobre la América Latina, de formar una Confederación Sindical que pueda obrar frente a Norte América, frente a Inglaterra, utilizando la solidaridad obrera de uno u otro de esos países de acuerdo a las necesidades de Méjico. Esta táctica, realizada por una organización sindical revolucionaria daría beneficios reales a la masa trabajadora de la América Latina pero aplicarla por la C. R. O. M., contraria a la lucha de clases, no da más resultado que favorecer la política de compromiso del gobierno con el capitalismo interior y exterior e impedir la lucha de clases en el interior del país. Por eso, a pesar de que las organizaciones sindicales revolucionarias deben apoyar toda iniciativa de unidad contra el imperialismo, deben evitar a todo trance el caer en el regionalismo.

A pesar de la anarquía actual del movimiento sindical, a pesar de la desorientación ideológica, la tradición del movimiento obrero en la América Latina es revolucionaria y una actividad constante y metódica puede ligar ese movimiento a las organizaciones internacionales y por lo tanto a la Profintern.

3.º *Las tradiciones de organización y las fuerzas sindicales.* — El movimiento obrero de la América Latina, aunque relativamente joven, ya que son países que recién comienzan a industrializarse, tiene ya su tradición. En la Argentina, por ejemplo, el movimiento sindical tiene cuarenta años de existencia. Pero así como la industrialización de esos países ha sido desigual, la formación de las organizaciones sindicales y sus tendencias han sido también desiguales. Se puede así considerar cuatro grupos:

a) *Países de gradual desarrollo de la industria* y por lo tanto con tradición sindical y lucha de clases definida: Argentina, Uruguay, Chile.

b) *Países de reciente desarrollo de la industria*, movimiento obrero joven y de rápido crecimiento: Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Cuba.

c) *Países sin industria o industria muy débil*, organización sindical poco importante: Bolivia, Venezuela, Paraguay y América Central.

d) *Países con cierto desarrollo industrial*, con organizaciones obreras de tradición revolucionaria pero donde la lucha de clases, aunque intransigente, debe adaptarse a la situación política del país: Méjico.

En la Argentina, con el proletariado industrial más numeroso, el movimiento obrero atraviesa una crisis. El trabajador ha perdido la fe en los organismos sindicales. La central obrera que podría transformarse en una organización de masas, siendo que cuenta ya

con casi 100.000 miembros, (sobre todo los ferroviarios) es la Confederación Obrera Argentina, (C. O. A.), recientemente creada y dirigida por los reformistas. La U. S. A. — dirigida por los anarco-sindicalistas — que agrupaba las organizaciones más revolucionarias, se disgrega poco a poco y sus efectivos pasan a la C. O. A. o queden autónomos. Todo el esfuerzo comunista por evitar esa disgregación se estrellaron en el espíritu divisionista de los dirigentes. La Central anarquista, la F. O. R. A., no es prácticamente más que una secta.

En Uruguay el movimiento obrero atraviesa una crisis que refleja la misma situación que la Argentina. La U. S. U., dirigida por anarco-sindicalistas y en la que participan los comunistas, agrupa el mayor número de sindicatos. La F. O. R. U., anarquista no tiene ninguna influencia.

En Chile, hasta el último golpe de estado, la única central era la F. O. Chilena, dirigida por los comunistas, que agrupaba las grandes masas y que logró atraer los sindicatos autónomos. A las tentativas del gobierno reaccionario de corromper el movimiento obrero y crear un sindicalismo de Estado, sólo se prestaron algunos jefes traidores y algunos organismos de la "aristocracia" obrera. Pero la gran masa, luchando ilegalmente, se ha conservado revolucionaria y ha resistido todos los ataques de la reacción.

En Brasil hay muchos organismos autónomos y no hay ninguno nacional. Dirigidos por comunistas y anarquistas, crecen con el desarrollo rápido de la industria, en particular la textil, del calzado y metálica.

Perú no tiene organización central. Los sindicatos son dirigidos por anarquistas y simpatizantes comunistas. Estos aumentan constantemente su influencia y no es difícil que tomen la dirección en un congreso de constitución de un organismo nacional. A pesar de la reacción, el movimiento obrero se desenvuelve rápidamente.

En Colombia, la Confederación Obrera Nacional, dirigida por los comunistas, es la única organización de masas. Los sindicatos autónomos, dirigidos por los anarco-sindicalistas, tienen poca influencia. Gracias a la industrialización del país el movimiento obrero se desarrolla rápidamente.

En Ecuador, la Federación Obrera Nacional es dirigida por simpatizantes de la I. S. R. Hay otras organizaciones, de poca importancia, que no practican la lucha de clases. El movimiento obrero se desarrolla cada vez más.

En Cuba, la organización nacional, dirigida por comunistas y anarquistas tiene una actividad limitada y no ha conquistado la confianza de la masa obrera ni se ha mostrado capaz de agrupar las fuerzas sindicales del país. Hay importantes sindicatos autónomos. El movimiento sindical comienza a salir de la crisis provocada por la reacción gubernamental y la desidia de los dirigentes.

En los países de la categoría c) las organizaciones obreras tienen una actividad limitada por la industria atrasada y el terror gubernamental.

En Méjico, las fuerzas sindicales se concentran en

la C. R. O. M. y en las federaciones autónomas por región o industria. La C. G. F., dirigida por los anarquistas, está en decadencia. La C. R. O. M., dirigida por los reformistas, practica la colaboración de clases y el sindicalismo de Estado. Se apoya, sobre todo, en los empleados de Servicios Públicos, parte de mineros o textiles y campesinos. Los obreros del transporte, de la industria petrolífera, una parte de los textiles y la gran mayoría de los campesinos, están agrupados en federaciones autónomas, en las que los comunistas tienen gran influencia. Debido a la actitud escisionista de la C. R. O. M. que ha expulsado a los comunistas y revolucionarios, contra la unidad de la clase obrera, el movimiento mejicano atraviesa actualmente un período de crisis que coincide con el desarrollo de la reacción en el país.

Tal es, en general, el panorama del movimiento sindical en los países de la América Latina.

Las tareas inmediatas de los comunistas. — Del análisis de la situación sindical en la América Latina se desprende la *necesidad inmediata de resolver el problema de la unidad sindical* dentro de cada país y el mantenimiento de lazos estrechos con las organizaciones de los demás países.

Los comunistas, que han propagado siempre la táctica de la unidad sindical en el terreno nacional e internacional, no como maniobra sino como una necesidad para hacer más eficaz la acción de clase del proletariado y acelerar su triunfo revolucionario, deben adoptar o apoyar cualquier iniciativa por esa unidad. Si así no lo hicieran, el movimiento sindical caería en manos de los reformistas, no en bien de la unidad proletaria de la América Latina sino para impedir que los sindicatos revolucionarios conserven un rol dirigente en el movimiento sindical.

Teniendo en cuenta la situación particular de cada país, los comunistas deben plantear a las masas todos los problemas de la lucha cotidiana contra la explotación capitalista, ligándola a la unidad nacional para lo cual se tendrá en cuenta las siguientes tareas inmediatas:

1.º Para los países de la categoría A:

En la Argentina, la experiencia ha mostrado que la U. S. A. es incapaz de realizar la unidad sindical y transformarse en organización de masas. Toda labor constructiva de los comunistas o simpatizantes de la I. S. R. ha sido sistemáticamente destruida por los dirigentes anarco-sindicalistas. La reciente expulsión de los sindicatos de la U. O. Local de Buenos Aires demuestra que no queda posibilidad ninguna de salvar la U. S. A. del estado de descomposición a que la han conducido sus dirigentes. Es preciso, pues, concentrar las fuerzas sindicales en la organización susceptible de reunir las masas. La C. O. A. llena en gran parte esa condición y, una vez obtenida la garantía necesaria para que las organizaciones sindicales revolucionarias puedan trabajar libremente en su seno, hay que acelerar el ingreso de las organizaciones autónomas y las adheridas a la U. S. A. Pero de inmediato, la tarea del Partido y de las organizaciones que le respondan es *realizar una gran campaña de reclutamiento sindical*. Debe tenerse en cuenta que la gran masa obrera está hoy fuera de

toda organización, aunque haya sido de otro modo en épocas anteriores. Hay que acordar, además, una mayor atención a las masas obreras inmigradas y atraerlas a la organización sindical.

Aunque la C. O. A. sea el punto de concentración de las fuerzas sindicales argentinas, los comunistas no deben de ningún modo renunciar a la propaganda para alcanzar la unidad de todas las organizaciones sindicales existentes, por medio de un Congreso de Unidad.

En el Uruguay, donde sólo el 1,75 o/o de los obreros está organizado, el reclutamiento sindical es una de las tareas más urgentes. Mientras que la gran masa obrera quede fuera de las organizaciones, éstas serán dominadas por elementos sectarios, anarquistas y anarco-sindicalistas. Hay, pues, que hacer entrar las masas obreras en las organizaciones que ellos dirigen — en particular en la U. S. U. — exigiendo una mayor democracia obrera. Es posible que, a pesar de los esfuerzos unitarios de los comunistas, los anarco-sindicalistas traten de expulsar los sindicatos dirigidos por nuestros camaradas. En ese caso, lejos de retirarse a la autonomía, debe reunirse esas fuerzas en un *Comité de Defensa de la Unidad* y luchar por obtenerla en el seno mismo de las organizaciones existentes.

En Chile, la Federación Obrera, afiliada a la I. S. R. ha sufrido grandes pérdidas debido a la reacción. Pero debe observarse que si no ha podido tener una fuerte resistencia a los ataques gubernamentales, a pesar de ser una organización de masas, fué debido en primer lugar a la falta de centralización y a su dislocación regional. Las fracciones comunistas de su seno, no organizadas nacionalmente, han realizado un trabajo débil en conjunto y en algunos casos hubo dirigentes que han buscado servir a la organización para crearse una base personal, independiente del Partido. Como consecuencia, en el momento de la reacción, vino la traición de muchos jefes y por consiguiente la desorientación de las masas lo que aumenta las dificultades de los comunistas en el momento actual. Además, ciertas organizaciones como la U. R. S. Chilena dirigida por reformistas, se han pasado a la reacción y han empleado con las masas una política engañosa, haciéndoles creer en el "obrerismo" del gobierno actual.

Se imponen, pues, nuevas tareas para nuestro Partido en el campo sindical. *Debe penetrar en todas las organizaciones sindicales, creando en ellas fuertes fracciones comunistas.* Debe renovar la actividad de las "Uniones Gremiales" para que, en el período de reacción, sirvan de base al frente único de la masa organizada. En lo que concierne a la F. O. Chilena, hay que darle una forma de organización combinada legal e ilegal, que le permita la movilización de las masas a fin de evitar que las organizaciones obreras se transformen en sectas.

2.º Para los países de la categoría B:

En el Brasil las tareas inmediatas de los militantes comunistas consisten en apresurar el trabajo para la constitución de una organización sindical nacional. Nuestro Partido ha aplicado una táctica justa al constituir Federaciones de Industria y

comenzar la unificación en las organizaciones locales y regionales. Hay que evitar, sin embargo, que eso pueda retardar la constitución del organismo central. La situación es favorable al desarrollo de las organizaciones obreras. Después de un largo período de reacción, durante el cual los sindicatos revolucionarios tuvieron que trabajar ilegalmente, han conquistado por fin el derecho "legal" de existencia.

En el Perú, donde el movimiento obrero está dislocado por el regionalismo, los comunistas y simpatizantes de la I. S. R. deben luchar por la creación de una Federación Nacional. Pero, dada la debilidad actual del movimiento obrero, es necesario, paralelamente, una campaña de reclutamiento, tratando de organizar sobre todo los obreros de las regiones mineras y de la industria textil. Sin eso, se tendría una organización nacional sin una base sólida entre los obreros de las industrias más desarrolladas del país.

En Colombia, la nueva y única Central, adherida a la I. S. R., ha dado ya pruebas de un gran espíritu combativo. Pero al mismo tiempo ha cometido errores políticos, debidos a su debilidad ideológica, que pueden ser salvados con la creación de fracciones sindicales comunistas en su seno, para darle mayor homogeneidad. Es preciso, además, hacer una sólida campaña entre las organizaciones autónomas para atraerlas a la nueva central. Esta debe revisar la parte de sus estatutos en que hace ciertas reservas sobre actividad política que son en el fondo concesiones a los anarco-sindicalistas y que retardan la educación clasista de las masas obreras.

En el Ecuador, la realización de un congreso de unidad es una de las condiciones esenciales para el desarrollo del movimiento sindical. El trabajo de los comunistas en la Federación Obrera, dirigida por los socialistas, debe tender a hacia la centralización de ese organismo, actualmente dislocado por el regionalismo. A pesar de que los comunistas y simpatizantes deben sostener la adhesión a la I. S. R. y hacer la propaganda en ese sentido, la tarea fundamental es englobar en esa organización el mayor número posible de obreros y por eso la adhesión no debe ser colocada en el primer plano.

En Cuba, donde la Federación existente no ha sido capaz de consolidar o realizar la unidad nacional, hay que convocar, para lograrla, un congreso de esa entidad con las organizaciones autónomas. Esta campaña de unidad debe estar ligada a la propaganda por el reclutamiento sindical. La crisis económica y política que atraviesa actualmente el país favorece el éxito de ese reclutamiento.

3.º Para los países de categoría C:

En Bolivia, los simpatizantes comunistas deben reforzar el movimiento sindical reclutando nuevos miembros. Las huelgas recientes, y en particular la de la región minera, han demostrado que hay en las masas un gran espíritu de lucha. La Federación Obrera Nacional, creada últimamente, debe ser el punto de concentración de todos los simpatizantes autónomos para reforzarla y hacerla capaz de realizar una acción efectiva por la masa obrera del país, sometida a una explotación colonial.

En Venezuela aun no existen organizaciones obre-

ras. En este país se está en vísperas de un movimiento revolucionario pequeño burgués. Pero los cambios de régimen no aportarán beneficios al proletariado si éste no los exige con su organización de clase. Habiéndose apaciguado un poco el temor y pudiendo las masas obreras, hoy atrasadas, alcanzar cierta libertad de acción, la misión de las organizaciones sindicales de la frontera colombiana debe ser ayudar a los obreros a los obreros de Venezuela a crear sus propios sindicatos. En la región petrolífera de Maracaibo, donde hay una gran concentración obrera y una explotación infame, hubo numerosas revueltas. Ese estado de espíritu facilita la organización de las masas.

En el Paraguay, donde existe una sola organización obrera, dirigida por anarquistas, los comunistas deben hacer la propaganda y el trabajo de organización para agrupar a los obreros en la Federación existente y procurar la dirección por un trabajo revolucionario constante en el interior de los sindicatos.

En los demás países y en la América Central las tareas inmediatas deben ser reforzar las organizaciones existentes, arrancarlas a la influencia de la Federación Americana del Trabajo para conducir las por la vía de la lucha de clases y transformarlas en organizaciones de masa. Amenazados esos países, si no ofrecen una resistencia activa al imperialismo yanqui, de sufrir la misma suerte que Nicaragua, es absolutamente necesario reunir todas las organizaciones sindicales de la América Central en una sola Confederación.

4.º Para los países de la categoría D:

En Méjico, los comunistas tienen un trabajo sindical dificultoso. Mientras los grandes hacendados en el interior y el imperialismo norteamericano al exterior amenazan continuamente las conquistas revolucionarias de 1917, deben subordinar su actividad a las necesidades de la situación. Con ese objeto la táctica sindical revolucionaria consiste en realizar el frente único de todas las organizaciones dispuestas a sostener esas conquistas. Hay que hacer a la C. R. O. M. responsable de la crisis del movimiento obrero en Méjico, porque rechaza el frente único y, de acuerdo con el gobierno actual, trata de imponer una especie de sindicalismo de Estado que responda a los intereses del Estado pequeño-burgués y no a los intereses de la masa trabajadora.

Para romper la resistencia de las masas obreras revolucionarias y disgregar las fuerzas sindicales que practican la lucha de clases, el gobierno ha suprimido "de facto" las comisiones de arbitraje y ha concentrado sus atribuciones en el ministro de comercio a quien le corresponde declarar si una huelga es "legal" o "ilegal", para apoyar o perseguir a los obreros. Y como sólo la C. R. O. M. es reconocida por el gobierno, todos los movimientos de las otras organizaciones son perseguidos.

Para luchar contra esos fines reaccionarios hay que reforzar la oposición en el seno de la C. R. O. M. y reunir los sindicatos de la Confederación Obrera del Trabajo y los autónomos en un Comité de Defensa de la organización sindical. Las organizaciones que están bajo nuestra influencia deben tomar la ini-

ciativa para la creación de ese Comité a fin de evitar que los dirigentes de la C. R. O. M. puedan continuar su obra de destrucción sindical — como lo han intentado — o arribasen sindicatos excluyendo los dirigentes comunistas y revolucionarios, impidiendo así la unidad efectiva del proletariado. Ese Comité de Defensa debe ser creado nacionalmente, tratando también de unificar en el orden local y por industria todas las organizaciones excluidas de la C. R. O. M. las organizaciones autónomas y las adheridas a la C. G. T. Hay que reunir, además, las diversas organizaciones locales de una misma industria — especialmente la del petróleo — en Federaciones nacionales. Al mismo tiempo ese Comité debe hacer una intensa propaganda para atraer a los obreros que, disgustados por la política escisionista de la C. R. O. M., han quedado fuera de toda organización. La oposición del interior de la C. R. O. M. deberá combinar su actividad con el Comité de Defensa y desarrollar la campaña de unidad bajo la base de la concentración de todas las fuerzas en la C. R. O. M., con la condición de que sean readmitidos los elementos expulsados por revolucionarismo, de que se permita la entrada a todas las fuerzas del Comité de Defensa y se practique un régimen interior de amplia democracia para que todas las corrientes ideológicas puedan expresarse libremente.

Por otra parte el Comité de Defensa debe mantener las relaciones entre las diferentes organizaciones y realizar el frente único sobre los problemas económicos y políticos que interesan a las masas trabajadoras.

Para convencer a las masas obreras de Méjico que la C. R. O. M. no defiende sus intereses de clase, se debe demostrar con una activa propaganda ilustrada con ejemplos prácticos, el rol reaccionario de la F. A. del T., su aliada. La F. A. T. que defiende los intereses del capitalismo imperialista de la América del Norte, no ofrece ninguna garantía de solidaridad del proletariado norteamericano en caso de una agresión armada del imperialismo de ese país. El caso de Nicaragua, en que la organización obrera adherida a la F. A. T. no ha recibido, a pesar de haberlo pedido, una ayuda solidaria, es bastante significativo. Mientras que la C. R. O. M. busca en el exterior aliados que traicionan la causa del proletariado, rechaza en el interior las masas obreras revolucionarias. A cada obrero mejicano hay que hacerle comprender que la adhesión a la F. A. T. no sirve más que para entretejer las ilusiones pacifistas del pueblo mejicano e impedir una defensa vigorosa contra el imperialismo.

Tales son, en líneas generales, las tareas más importantes de nuestro Partido en la América Latina.

La actividad "anti-imperialista" de Amsterdam y de la F. A. del Trabajo en la América Latina. — La América Latina atrae por sus riquezas naturales no sólo la codicia de las grandes potencias imperialistas sino también a sus lacayos: los dirigentes internacionales del reformismo sindical.

El movimiento obrero de esos países, antes casi ignorado por Amsterdam y la F. A. T., recibe hoy sus arremetidas. Amsterdam hace una propaganda metódica contra el imperialismo norteamericano y su política agresiva — pero no contra el imperialismo

inglés —. Denuncia la pasividad de las organizaciones obreras adheridas a la F. A. del Trabajo (A. F. of Labour) y proclama en un manifiesto dirigido últimamente a los obreros de la América Latina:

"Para evitar los peligros que amenazan al proletariado de la América Latina que el imperialismo trata, por una explotación infame, de reducir a las condiciones de vida del proletariado colonial, es necesario que ese proletariado se una al movimiento obrero internacional y esté seguro de su solidaridad".

Por su parte, la F. A. T. dice en una circular: "La unión del movimiento obrero de los países de la América Latina con los obreros de la América del Norte es el único medio de asegurar la paz y la prosperidad de los obreros y los pueblos de esos países".

Como se ve, ambas organizaciones amarillas quieren "salvar" al proletariado latino-americano de las amenazas del imperialismo y la competencia se vuelve muy seria. Hay que reconocer que, como buenos comerciantes, saben colocar a su mercadería averiada etiquetas de buena calidad. Hay que denunciar esa maniobra y no será difícil. Hay que exigir de Amsterdam que pruebe su espíritu unitario aceptando la lucha revolucionaria de clases y su anti-imperialismo llevando su ayuda efectiva a la revolución china (y no a sus traidores), movilizándolo el proletariado que se encuentra bajo su influencia, e impedir que continúe la intervención militar en los países capitalistas.

En cuanto a la F. A. T. ("American Federation of Labour") deberá probar de inmediato su intención de apoyar la "emancipación" del proletariado latino-americano, presentando un programa concreto de lucha contra el imperialismo de su propio país. Sus declaraciones platónicas contra la intervención en Nicaragua y Méjico no disminuyen su responsabilidad en la política agresiva de su gobierno.

Así, en el terreno de la acción práctica, esas dos organizaciones que se proclaman defensoras del proletariado, pero que en realidad son juguete de la política imperialista, serán desenmascaradas y mostrarán su verdadero contenido. V. CODOVILLA.

UNA ACLARACION

El compañero Peyrot, de Montevideo, nos remite dos líneas aclaratorias sobre la nota bibliográfica que en estas páginas publicó el compañero Albert respecto de "El Materialismo Histórico", de Bukharin.

Peyrot alude al tono agrio en que se escribió dicha noticia, y luego de dejar sentado que no le corresponde a él juzgar el mérito de la traducción, sienta categóricamente la fidelidad de la misma, y a tales efectos pone a disposición de Albert el ejemplar original. Evidentemente, se trata de una versión fiel, realizada por un camarada familiarizado con el autor y con los problemas teóricos: es un mérito que no sabría negarse. Albert hizo reparos a la parte puramente literaria, y tal vez lo hizo con exceso.

El V Congreso de la Confederación A. del Trabajo

Nota de la Redacción.—El camarada Gómez, es el secretario de la Sección de los Estados Unidos de la Liga Anti-imperialista; ha estudiado durante muchos años los asuntos de la Federación Panamericana of Labour (Federación Panamericana del Trabajo) y asistió a su último Congreso.

El quinto congreso de la Federación Panamericana del Trabajo, que tuvo lugar en Washington del 18 al 23 de julio, fué la asamblea más significativa que se haya realizado por esta organización. Ciertamente que llamó mucho más la atención, no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, que todos los congresos precedentes; pero es igualmente cierto que ese mayor interés no se ha debido al crecimiento de la Federación Panamericana del Trabajo, porque esa organización no crece. La significación particular de ese congreso se debe a estas razones:

1.º La masacre de los 300 nicaragüenses por los marinos norteamericanos, en Ocotal (Nicaragua), cuya noticia fué anunciada durante la primera reunión del congreso.

2.º La tensión considerable que, como se sabe, existía gracias a la posición ambigua de la Confederación Mejicana del Trabajo, respecto de la Federación Panamericana del Trabajo, cosa que tenía una importancia de los dirigentes de la Federación Panamericana especial visto que la Confederación Mejicana es la sola organización general sindical adherida de buena fe a la sedicente Federación Panamericana del Trabajo.

3.º El hecho de que se trataba del primer congreso de esa Federación en el cual se vió una oposición directa a la dirección de esa organización.

Contrariamente a la impresión dada por la prensa, no fué un congreso tumultuoso. En realidad, fué un congreso extraordinariamente calmo, excepción hecha de dos jornadas de las seis. Las sesiones de la F. Panamericana se realizaron de una manera ordinaria, monótona, hasta el fin del congreso, en que fueron electos, por unanimidad, los dirigentes de la misma: William Green, presidente; Luis N. Morones, vicepresidente; Santiago Iglesias, secretario y Mattheu Woll, tesorero.

Los únicos puntos importantes del congreso fueron: la masacre de Ocotal y la discusión de la resolución presentada por la delegación de Nicaragua; 2) la discusión sobre la cuestión de Haití; 3) la discusión sobre la doctrina Monroe y sobre el imperialismo norteamericano, en general; 4) los ataques contra los "rojos"; 5) el silencio de la delegación mexicana — que no presentó ninguna resolución, — ni sobre las cuestiones mejicanas, ni sobre las cuestiones Latino-Americanas, ni participó en discusión alguna, excepción hecha de dos intervenciones de Morones para la apertura y clausura del congreso, en su calidad de vicepresidente de la Federación Panamericana del Trabajo. Más, eso fué suficiente. En la situación actual, creada

por los mencionados, resonó una voz sofocada contra el imperialismo norteamericano. De inmediato, todo el congreso y con él toda la Federación Panamericana del Trabajo, se expusieron ni más ni menos como una conspiración contra la clase obrera de las Américas.

Las reuniones del congreso tenían lugar en habitaciones confortables de las oficinas del Consejo de la Federación Panamericana del Trabajo, en la parte superior de la casa de la misma. Asistían algunos 20 delegados, nueve o diez representantes de la prensa, un puñado de espectadores curiosos, cierto número de parásitos intelectuales de la Federación Panamericana del Trabajo y todo un ejército, bien ocupado, de agente de investigaciones de la policía (agentes de Estados Unidos, de Cuba, de Perú, de Venezuela), profesionales, aficionados y de toda clase y naturaleza, que vigilaban a los individuos "sospechosos", como yo, cuando estábamos en el congreso, y que nos seguían por toda partes, cuando salíamos.

En lo que concierne a los delegados, la Federación Panamericana del Trabajo, estaba representada por Green — que presidió el congreso —, Woll, Morrison, Noonan y Wilson. La Confederación Mejicana, estaba representada por sus jefes Morones, por Moneda y Yudico, este último dejó el congreso el segundo día, para concurrir al congreso de la Internacional de Amsterdam. Además, el presidente Green, anunció la presencia de delegados de ocho países: Puerto Rico, Cuba, Nicaragua, Guatemala, Panamá, Venezuela, Colombia y Perú. Pero de éstos, Puerto Rico estaba representado por una organización que no es independiente ni parte integral de la Federación Panamericana del Trabajo; Cuba estaba representada por una organización que agrupa a los obreros de una sola industria y que no es más que una de las muchas organizaciones sindicales de la misma industria; cuatro delegaciones de la América Central no representaban más que las organizaciones que apenas tienen una sombra de existencia real, la delegación del Perú representaba organizaciones que no existen en absoluto y los delegados de Colombia no aparecieron ni una sola vez por el congreso.

El congreso fué un pasatiempo y no se dejó conmover ni aún por la masacre de Ocotal. No planteó ni una sola medida sindical práctica. He aquí lo que hizo:

1.º El congreso recomendó a todos los gobiernos que aún no han creado un departamento del trabajo que lo creen.

2.º El Congreso recomendó a todos los gobiernos crear "attachés" (agregados) obreros en las embajadas y consulados en el extranjero.

3.º El congreso adoptó una protesta contra

la dictadura de Juan Vicente Gómez, de Venezuela.

4.o El congreso expresó la opinión de que el control efectivo sobre el Banco Nacional de Nicaragua, actualmente en manos de los banqueros de Wall Street, pase al gobierno de Nicaragua.

5.o El congreso ha atacado al movimiento sindical de la Argentina, relativamente fuerte, bajo el pretexto de su división y de su radicalismo, anunciando la intención de sustituirlo por una "Federación legítima, de sindicatos afiliados a la Federación Pan Americana del Trabajo".

6.o El congreso atacó a la Internacional Comunista y a sus adherentes en todos los países.

7.o El congreso adoptó una resolución presentada por la delegación de la Federación Pan Americana del Trabajo que contiene toda la substancia de la "Doctrina Monroe del Trabajo", tal cual ha sido expuesta por Matthew Woll, en el congreso de El Paso y de Atlantic City de la Federación Pan Americana del Trabajo.

8.o El congreso ha sofocado la protesta efectiva contra el rapto de Nicaragua por el imperialismo norteamericano, haciendo rechazar la moción propuesta y adoptando una substitución inofensiva.

9.o El congreso ahogó una resolución general contra el imperialismo norteamericano.

10.o El congreso ahogó una resolución que pedía del gobierno de Estados Unidos la indemnización a las familias de los ciudadanos de Haití, asesinados por los marinos borrachos de los Estados Unidos.

11.o El congreso, sobre el informe de los dirigentes, adoptó una resolución de elogios a los "bravos" de la última Conferencia Pan Americana del Comercio.

12.o El congreso reeligió a sus dirigentes.

13.o El congreso agradeció a sus dirigentes.

14.o El congreso designó a la Habana como el lugar del próximo congreso de la Federación.

Esa lista enumera todas las resoluciones y las decisiones adoptadas por el congreso, excepción hecha de algunas que por triviales no merecen ser mencionadas.

El discurso de apertura del presidente Green fué una cosa de pavo real, llena de elogios para el sindicalismo "puro y simple" practicado por la dirección de la F. P. A. del T. Contenia, también, repeticiones pomposas, abstracciones vacías de sentido, como "libertad", "justicia" y "democracia"; pero, asimismo, había en ese discurso algunas cosas que podría engañar a aquellos que no están acostumbrados a los florilegios de Green. Declaró que hay que oponerse al uso de las fuerzas armadas por los Estados Unidos contra cualquier nación Latino-Americana, pronunciándose contra las intervenciones de toda especie y expresando su fe en la doctrina de autodeterminación para todos los

pueblos. Pero sus declaraciones fueron puestas prontamente a prueba.

Después de Green, el vicepresidente Morones, pronunció una requisitoria contra los "rojos". Fué en este momento que llegaron las noticias sobre la masacre de Ocotal.

Parecería que éste mensaje de muerte, de Nicaragua, podría determinar todo el carácter del congreso, infundiéndole el espíritu de indignación militante contra el imperialismo norteamericano; pero no ocurrió nada semejante. Uno de los delegados de Nicaragua, Salomón de la Selva, pronunció un llamado apasionado y, a pesar de las objeciones parlamentaristas y filibusteras de la delegación de la Federación Pan Americana, consiguió presentar al congreso su resolución, bajo la presidencia de Matthew Woll, se dedicó a su sucio trabajo con la tímida ausencia de de la Selva. De la Selva se mostró un fraseólogo, incapaz de verdadera batalla sobre esa u otra cuestión.

"La oposición directa" de que hablo al comienzo de este artículo estaba presentada por un solo delegado. No era una oposición de fondo, ni se manifestó sino por algunas intervenciones ocasionales hasta el cuarto día del congreso. Pero, aún así, su carácter difería claramente del rol de actor de De la Selva y esa oposición realizó todo lo que podía realizar en este congreso: desenmascarar a Green, Woll, Morrison y todos sus cómplices y conspiradores de la América Latina.

El delegado de que hablo era Ricardo A. Martínez, representante de la Unión Obrera de Venezuela. Vacilante, inseguro de sí mismo, Martínez llevó, sin embargo, una verdadera lucha, mientras que cada uno de la sala comprendía instintivamente que de la Selva hacía una comedia de lucha. Martínez obligó a Green y a los demás a defenderse y mostrar su juego. El delegado de Venezuela propuso una resolución que no sólo denunciaba la doctrina Monroe y atacaba al imperialismo norteamericano en toda la línea, sino que también proponía medidas concretas para la lucha contra el imperialismo. Todavía, más: defendiendo su resolución, Martínez ultrapasó el campo habitual de la América Latina y propuso pedir la independencia de Filipinas y el retiro de las tropas norteamericanas de China. El votó por su resolución y contra el inevitable sustituto fabricado por la comisión de resoluciones. Ningún otro delegado la sostuvo.

CONCLUSIONES. —

Los resultados del congreso nos permiten sacar las conclusiones siguientes:

1.a — Que, a pesar de los nueve años de esfuerzos de su burocracia dirigente, la Federación Pan Americana del Trabajo, sigue siendo hasta el presente una organización en el papel.

2.a — Que, fuera de Méjico, la F. P. A. del T., tiene como base en los países de América Latina a individuos que no representan nada y cuya mayor parte están al servicio de los go-

Santiago Iglesias, agente imperialista

Santiago Iglesias, el honorable senador y líder del movimiento sindical de Puerto Rico, comparte con don Antonio Barceló la dirección política de esta isla. En Puerto Rico, el senador Iglesias es proclamado como el futuro competidor de Barceló para el puesto de gobernador, si esta colonia recibe una autonomía política (estos dos señores hacen una campaña común para obtenerla del congreso), o como el probable senador de Puerto Rico de los Estados Unidos, si no se permite a Puerto Rico convertirse en un Estado. En la Federación Panamericana del Trabajo, Iglesias representa, asimismo, la figura bien miserable de un humilde lacayo con la librea de los jefes de la burocracia obrera norteamericana, de intérprete para el presidente Green, ante el cual se inclina con la más humilde de sus reverencias cada vez que aquél le hace la menor señal de cabeza.

Durante el último congreso de la Federación Panamericana del Trabajo, Iglesias recibió el puesto de secretario español de esa organización, trabajo en el cual ha hecho los mayores méritos por su servilismo respecto del imperialismo yanqui en Puerto Rico. Iglesias ha demostrado ya su habilidad para frenar la lucha anti-imperialista del movimiento obrero latinoamericano.

La isla de Puerto Rico, la primera de las colonias norteamericanas obtenidas en la guerra con España y completamente sometida a Wall Street, ha servido como una especie de laboratorio especial para los imperialistas norteamericanos. Es aquí donde, con la ayuda de Gompers, se realizó prácticamente el esquema de dominación bajo la égida de los "hugartenientes obreros" de Wall Street, del movimiento sindical latinoamericano. Santiago Iglesias es un producto suplementario (subproducto) de ese experimento realizado en Puerto Rico cuyo resultado fué la creación,

biernos reaccionarios dominados por Wall Street y ferozmente anti-obreros, que necesitan de las hojas de parra obreras.

3.a — Que la F. P. del T. no realiza ningún trabajo sindical constructivo, no se empeña en ninguna lucha por los intereses de los obreros de las Américas.

4.a — Que la F. P. A. del T. no es más que un instrumento "obrero" de la Doctrina de Monroe, tal cual se practica en la política externa de Wall Street y de Washington.

5.a — Que la finalidad de la F. P. A. del T. es desarmar a la América Latina y a los obreros latinoamericanos ante el imperialismo del norte.

6.a — Que la F. P. A. del T. trata actualmente de extenderse, destruyendo toda organización fuerte de sindicatos de la América Latina y reemplazándola por instituciones serviles dominadas por la Federación Pan Americana del Trabajo.

en 1918, de la Federación Pan Americana del Trabajo.

Puerto Rico, antes de la invasión de los yanquis, era un país de pequeña agricultura diversificada, hallándose la mayor parte de la tierra en poder de pequeños propietarios con grandes familias y con arrendatarios dependientes de ellos. Prevalecían las formas semi-feudales de la vieja España. Con la invasión norteamericana, en 1918, la transformación de esta colonia de la España semi-feudal, en una colonia de un estado imperialista moderno altamente desarrollado, se produjo toda una revelación económica en la Isla. La penetración inmediata del capital norteamericano por los canales del National City Bank de New York y otros, tuvo como resultado la expropiación rápida de millares de pequeños propietarios de la tierra, cuyo número era entonces, más o menos, de 40000, más sus arrendatarios. Los millares de besanas (hazas de labor) de la Isla y la tierra y la tierra más fértil cayeron en manos de las compañías americanas y otras compañías extranjeras que crearon aquí la agricultura en grandes escala, la cultura del azúcar, del tabaco y del café. Los millares de pequeños agricultores fueron condenados a convertirse en esclavos del salario en las plantaciones, en las fábricas de azúcar y de tabaco. Puerto Rico se convirtió en el teatro de una explotación brutal de los obreros. La jornada de trabajo es de sol a sol, el salario de 50 centavos por día, el robo organizado por los accionistas y rentistas bajo la forma de beneficios y dividendos "ganados".

Condiciones semejantes no podían perdurar por mucho tiempo sin que crearan el estado de espíritu propicio a la revuelta entre las masas explotadas y el deseo de crear organizaciones obreras. Ese movimiento por la creación de organizaciones pasó a la dirección de Santiago Iglesias, anarquista emigrado de España, que, gracias a su experiencia en el movimiento anárquico español y en la agitación entre las masas, convirtiéndose en una figura prominente y obtuvo la confianza de los obreros.

La dominación norteamericana, económica y política, en Puerto Rico, encontró resistencias por parte de la burguesía española y nacional, resistencia de la burguesía que disgustó mucho a las autoridades norteamericanas. El jefe político principal de la burguesía portorriqueña y de la burguesía española, Luis Muñoz Rivera, luchó contra la administración del país por los norteamericanos, pidiendo la independencia política para la isla, hasta 1915, en que capituló ante la dominación yanqui. Los gobernadores norteamericanos buscaron los medios para quebrar esta resistencia de la burguesía, sobre todo para impedir que un movimiento de masas viniese a sostener a los "independistas" (en aquel tiempo el Partido Unionista), de 1900 a 1915. Fué entonces que Samuel Gompers vino en ayuda del imperialismo norteamericano.

La Federación Pan Americana del Trabajo, bajo

los buenos auspicios de Gompers, comenzó a interesarse por el movimiento obrero dirigido por el anarquista militante Santiago Iglesias, que había reunido a los obreros y campesinos en la organización y en la lucha contra sus explotadores, tanto extranjeros como nacionales, y que, por esa causa, era perseguido sin cesar, lanzado a las prisiones por las autoridades locales y cuya vida estaba amenazada.

Gompers vio en el movimiento dirigido por Iglesias una oportunidad para desviar el sostén de las masas del movimiento por la independencia y utilizar a los obreros y de crear una organización sindical cuyos fines proclamados deberían ser los de tratar de eliminar las condiciones semi-feudales y opresoras de los obreros y de aumentar el nivel de vida de las masas de Puerto Rico a la altura del de los norteamericanos. Las autoridades norteamericanas colaboraron con la Federación Pan Americana del Trabajo ofreciendo a Iglesias toda protección en su tarea — cosa de la cual Iglesias habla con todo reconocimiento y admiración conmovida.

Es así, con métodos de corrupción, que los dirigentes norteamericanos ganan a los líderes del movimiento sindical y de las masas trabajadoras. Iglesias, hasta hoy, continúa siendo un defensor ardiente de las instituciones "democráticas" norteamericanas, un predicador del Gompersismo y de las "buenas intenciones" de los yanquis en la América Latina. Un ejemplo para demostrar cómo se inclina Iglesias ante

los yanquis hasta que su nariz toque la punta del zapato: he aquí cómo sostiene la dominación norteamericana, hablando a los obreros de Puerto Rico: "En nuestro trabajo, cuando se trata de las cuestiones que atañen a los obreros, tenemos necesidad de los norteamericanos, que están habituados a tratar a los obreros como gente (hombres) y no de "casiques" (se refiere a la burguesía nacional) que piensan que los obreros son seres inferiores" (Unión Obrera", 16 de marzo de 1912).

A esa "profesión de fé", siguió la creación de la "Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico", afiliada a la Federación Pan Americana del Trabajo, cuya política ha sido y es dictada por el Ejecutivo de la F. P. A. del Trabajo y aplicada por Iglesias y su banda de partidarios.

Con todo, los obreros de Puerto Rico han tomado en serio a la "Federación Libre", considerándola como un medio de organización y de lucha para mejorar sus condiciones. Es por eso que los obreros se están reuniendo en torno a la "Federación Libre", cuyo número de adherentes alcanzó ya en 1916-17, a 80.000 miembros, y durante los años de la guerra, Puerto Rico fué el escenario de grandes huelgas de masas en la industria del azúcar, del tabaco y demás de la isla.

J. NEVAREZ

DE RUSIA SOVIETISTA

Las fortalezas de la revolución

Cuando hablamos del Estado proletario, muchos obreros no hacen distinción entre la diferenciación que existe entre éste y el Estado burgués. Esto es fruto de la demagogia del anarquismo "puro" que ha venido haciendo en el campo proletario y más que todo, sobre todo, es el fruto de la ignorancia.

Si hablamos de dictadura proletaria nos responden muchas personas que conocen lo que es ella de "oído", que nosotros vamos hacia una sociedad sin dictaduras y todo aquel que esté de acuerdo con éstas es un reaccionario cuando no se compara con un fascista. Pero, repetimos, esto es porque no se conoce lo que es la dictadura proletaria, sobre qué está basada y qué objeto tiene.

Ya se ha dicho hasta la saciedad que la dictadura no es la finalidad del comunismo, sino un período transitorio entre la sociedad burguesa y el comunismo. El ideal sería indiscutiblemente regirse sin violencias, no utilizar de medios coercitivos, etc., etc. Pero, cuando el proletariado triunfante se encuentra con la conspiración interna para destruir sus conquistas, cuando se ve bloqueado por fuerzas fascistas que circundan sus fronteras que, utilizadas por el imperialismo, están prontas para lanzarse al asalto, ¿qué harían los "anarquistas anti-autoritarios"?

¿Organizarían sus fuerzas (de hecho constituirían un Estado y aplicarían la dictadura) para luchar contra la reacción o se entregarían a ésta?

Es lógico que organizarían sus fuerzas, se defenderían porque ello equivale defender las conquistas del proletariado, defender el ideal de la clase obrera.

Esto no ha sido comprendido y hay obreros que me han dicho: ¿Pero, en Rusia existe Estado?

Todavía tenemos una capa de proletarios, pueda ser que sinceros, pero que no han comprendido la realidad, no se la han explicado.

En Rusia donde existe el Estado proletario que ejerce la dictadura de éste, no puede, sin caerse en la más absurda incomprensión, compararse con el Estado burgués, ni con la dictadura burguesa. Esta última es contra las fuerzas revolucionarias del proletariado que pugnan por dar cima a sus ideales, que pugnan por derrocar a burguesía. La dictadura del proletariado es la fuerza organizada del proletariado para destruir, ahogar los últimos residuos de la reacción y por instaurar el comunismo.

Ahora bien la dictadura del proletariado que yo he visto en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, parte de la fábrica, de la granja, de la aldea, del campesino pobre.

Las fábricas constituyen el eje de la sociedad soviética. La fábrica es la fortaleza de la revolución. La fábrica soviética sirve para acrecentar el mejoramiento de la clase trabajadora; es la base para la reconstrucción del socialismo.

La fábrica soviética no es el lugar para oprimir, explotar al obrero y enriquecer al capitalista, sino que es la fuente del progreso incesante, continuo que va logrando el pueblo soviético. Desde allí se va modelando una conciencia revolucionaria, va agrupando energías, va enseñando al obrero a ser libre. Desde la fábrica se eleva la cultura, salen los jóvenes que cruzan las universidades para ampliar sus conocimientos, que han de adquirir la savia de la ciencia y aplicarla en beneficio de su clase. Desde la fábrica los obreros, afanosamente, se esfuerzan por acrecentar y perfeccionar el aparato industrial soviético y saben que acrecientan el mejoramiento de su clase, afianza su poder, su gobierno y constituyen las fuentes que han de ser, que son la base del socialismo.

Y es desde esa fábrica y la aldea que se gobierna, que se forma el Estado, la dictadura del proletariado.

La fábrica en la sociedad burguesa es el instrumento de explotación de obreros; de extracción de utilidades para enriquecer a una minoría.

La fábrica en el régimen soviético es la fortaleza de la revolución, es la base para llegar esa sociedad ideal, sin clases, sin violencias, sin dictaduras, que, nosotros los comunistas anhelamos lo mismo o mejor que el más "puro" y sincero de los anarquistas, pero con una diferencia, que mientras los anarquistas esperan que el pueblo sea consciente, nosotros, comunistas, trabajamos por destruir las fuentes

de la ignorancia y construir un aparato que nos permita ir formando la sociedad ideal.

Rusia es el único pueblo que trabaja por la realización de ello. La dictadura del proletariado es la base para formar esa conciencia, esa unidad, esa cohesión, ese poder que nos conduzca a la meta.

Cuando yo visitaba esas usinas, esas fábricas soviéticas, pude apreciar toda la inmensa labor que desde allí se realiza. Allí desaparece el analfabeto, el alcoholista, el hombre entregado al vicio, el ser lleno de prejuicios y supersticiones, el egoísta. De la fábrica soviética va surgiendo, va formándose, modelándose, el hombre que va hacia el porvenir, con la frente erguida con una nueva moral, con una nueva mentalidad con una nueva cultura.

Estas conquistas sólo se han obtenido en Rusia, sólo se han logrado en el régimen soviético, con el Estado y la dictadura del proletariado.

Esto debieran verlo, estudiarlo, los muchos obreros que aún, para desgracia de nuestra clase, no han logrado arrojar la venda del dogma que cubre sus ojos y que no le permiten ver la verdad. Y es seguro que esos obreros estarían con el régimen soviético.

Bastaría decir que sólo el obrero, el campesino pobre, el empleado, el hombre que llena una función útil es el que tiene derecho a votar, a designar sus compañeros que han de reglamentar los anhelos y aspiraciones de sus hermanos de clase.

Sólo en Rusia, nuestros ojos, han visto las fábricas que constituyen verdaderas fortalezas de la revolución y de la construcción del socialismo. Y el pueblo ruso es la antorcha que nos alumbró en esta hora de tinieblas e incertidumbres.

Aurelio A. HERNANDEZ

La Semana Internacional de la Juventud Proletaria

El 24-26 de agosto se cumplió el XX aniversario de la primera conferencia internacional de jóvenes socialistas. Durante las reuniones del Congreso Socialista Internacional, representantes de la juventud proletaria de los diferentes países se reunieron para dar normas internacionales al movimiento de la juventud.

Este aniversario concuerda con la 13.ª jornada internacional de los jóvenes, jornada que fué decidida durante la guerra, en la Conferencia de Berna, por los representantes del movimiento de la juventud proletaria y se le dió el carácter de jornada de lucha contra la guerra imperialista y contra la traición de los líderes de los partidos social-demócratas. Todos los años durante el curso de los espantosos tiempos de la guerra imperialista y de las tempestades de la revolución, la juventud proletaria se reunió, pese a las peores persecuciones, el primer domingo de septiembre en grandes manifestaciones.

Para comprender perfectamente el significado de

la Conferencia de Stuttgart, así como la esencia de la Jornada Internacional de la Juventud, hagamos un poco de historia.

ORIGENES DEL MOVIMIENTO JUVENIL SOCIALISTA—

Las organizaciones de jóvenes obreros entraron en la escena del movimiento revolucionario al mismo tiempo que la sociedad capitalista inicia su faz imperialista. Su nacimiento y desarrollo fueron de los más difíciles y peligrosos; debieron soportar crueles luchas contra la policía y el gobierno y debieron superar leyes de represión del movimiento juvenil, como es el caso de Alemania, bajo Bismark.

En el año 1886 surgen las jóvenes guardias de Bélgica, bajo cuyo modelo se constituyeron organizaciones análogas en Italia, Holanda, Suiza. El principal motivo de su actividad, especialmente de los grupos belgas, fué la propaganda antimilitarista. En esa época una ola considerable de huelgas obligó al

estado belga a disponer de las tropas para reprimir el movimiento obrero; pero no pudieron cumplir con sus criminales propósitos por la intensidad de la propaganda de las jóvenes guardias.

A principios del siglo XX, en el apogeo del imperialismo, cuando la juventud fué siendo incorporada al proceso de la producción en gran escala, el movimiento de la juventud tomó un incremento grandioso. Se constituyeron en Austria en 1900, en Alemania en 1904 y en Suiza, Noruega, Finlandia, Suecia y Dinamarca al mismo tiempo. Más tarde, en 1912, en Francia y en los países balcánicos.

En Norte América se inició el movimiento juvenil en 1907 y en Sud América, únicamente en la Argentina, en el año 1915.

El movimiento juvenil se constituyó, pues, para luchar contra el militarismo y para defender los intereses de la juventud obrera que se debatía en la miseria más espantosa. Debíó luchar, no sólo contra la policía y el patronato, sino también contra un poderoso enemigo en sus propias filas. Los líderes de los partidos socialdemócratas y sindicales, se esforzaron en impedir un gran desarrollo del movimiento de la juventud proletaria y en privarle su independencia orgánica y de su autonomía. En la mayor parte de los países, el movimiento de la juventud proletaria debíó sostener contra la voluntad de los burócratas reformistas y en muchas partes, librando francas luchas contra ellos.

LA CONFERENCIA DE STUTTGART.

Después de varias tentativas infructuosas, se tuvo éxito en 1907 en reunir a los delegados juveniles de varios países en el primer congreso internacional de la juventud, durante los días 26-26 de agosto. La socialdemocracia alemana se negó a enviar delegados. Sólo un grupo de adultos ayudaron a la juventud a crear su organización de combate: Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, etc.

Para el movimiento revolucionario, la primera conferencia internacional juvenil tuvo una importancia extraordinaria. Gracias a esta conferencia, el movimiento de la juventud recibió un impulso grandioso y pudo fijar su primer programa de internacional de combate. Después de los informes de Liebknecht, Alpar y Enriqueta Roland Holst, se adoptó un programa de reivindicaciones económicas para la juventud obrera, los principios de la educación socialista de los jóvenes trabajadores basados en su participación en las acciones del proletariado, y sobre la base de un informe de Liebknecht se fijaron las directivas para la lucha antimilitarista. De esa Conferencia, surgió la "Unión Internacional de las Juventudes Socialistas" y se designó un secretariado internacional compuesto por K. Liebknecht, Roland Holst, Winarsky, De Man y Muller que debía mantener las relaciones entre los diversos países.

LA INTERNACIONAL JUVENIL SOCIALISTA ANTES Y DURANTE LA GUERRA—

Antes de la guerra, las juventudes socialistas debieron mantener luchas terribles contra el reformis-

mo internacional, que trataba de impedir por todos los medios el desarrollo del movimiento de las juventudes.

Cuando los partidos de la II Internacional olvidaron sus declaraciones antiguerreras formuladas antes del 14, sellando la unión sagrada con sus respectivas burguesías, comenzó el segundo período del movimiento juvenil. Mientras en los partidos un pequeño núcleo de verdaderos socialistas se oponían a la fiebre patriótica, casi íntegramente, la juventud proletaria se opuso con sus organizaciones a la guerra de rapiña y a los jefes socialchauvinistas. Y así, como poco tiempo después de la declaración de la guerra, en el mes de abril de 1915, se reunen en Berna 16 delegados de 10 países, beligerantes y neutrales, para buscar la forma de reanudar las relaciones internacionales, pese a las persecuciones, para luchar contra la guerra imperialista y contra los jefes que tan miserablemente traicionaron al proletariado. Prácticamente, en esa conferencia, la primera internacional que se reunía después de la guerra, se establecieron las bases futuras de la creación de una futura internacional, mejor y verdaderamente socialista: la Internacional Comunista. El Secretario que se designó en esa Conferencia, editó una revista, "La Internacional de los Jóvenes", entre cuyos colaboradores se encontraban Lenin, Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Clara Zetkin, León Trotsky, G. Zinovieff, C. Radek y muchos otros destacados militantes revolucionarios. Se fijó, además, el primer domingo de septiembre, como jornada internacional de la juventud en su lucha contra la guerra.

DESPUES DE LA GUERRA: BERLIN—

Las juventudes cumplieron valientemente su labor durante la guerra. Cuando el derrumbe de los imperios centrales, y durante la revolución en diversos países (Rusia, Hungría, Alemania, etc.), los jóvenes socialistas ocuparon los primeros lugares de combate. La reacción se cebó en ellos y actualmente son los jóvenes comunistas los que sufren las descargas más brutales de las persecuciones capitalistas.

En medio de un ambiente caldeado, cuando en todo el mundo se discutían ardientemente las cuestiones de táctica socialista, se reunió en Berlín la 4.ª Conferencia Internacional de los jóvenes socialistas en que asistieron delegados de 14 países. Después de muchas dificultades y luego de haber vivido varias semanas en la ilegalidad, los delegados consiguieron reunirse del 20 al 26 de noviembre de 1919 en un miserable café, de un apartado barrio de Berlín. Esta conferencia, por unanimidad, se declaró constitutiva de la Internacional Comunista Juvenil. El líder de la juventud proletaria Carlos Liebknecht, no pudo presidirla, como hizo con la de Stuttgart, porque la socialdemocracia alemana, con las bandas de Noske a la cabeza, lo habían asesinado conjuntamente con Rosa Luxemburgo.

Este congreso determinó los delineamientos generales de la lucha económica de la juventud y de los problemas de educación del proletariado juvenil y eliminó las últimas supervivencias socialdemócratas en

la concepción de la lucha contra la guerra.

Después de esta Conferencia, la I. C. J. adquirió un desarrollo considerable. Año tras año aumenta su influencia y en cada jornada mayores masas de jóvenes obreros, son encaminados a sus filas.

El desarrollo numérico de la I. C. J. es el siguiente:

I. Congreso (1919)	13 Feds.	299.000 adhrts.
II. " (1921)	44 "	500.000 "
III. " (1922)	54 "	750.000 "
IV. " (1924)	67 "	1.000.000 "

Hoy sus efectivos alcanzan a 2.500.000 adherentes, aumento considerable proveniente, en primer término, del crecimiento formidable de las Federaciones rusa y china.

Esta pequeña reseña histórica nos demuestra que la Internacional Juvenil Comunista, que hoy lucha contra la guerra que se avecina con todas sus fuerzas y con consignas claras, que ya tiene en ese sentido una serie de acciones interesantes, en el Ruhr, en Marruecos, en China, es la verdadera, la única heredera de las tradiciones gloriosas y revolucionarias de Stuttgart y de las primeras etapas del desarrollo del movimiento de la juventud obrera.

Manifiesto de la Internacional Comunista

A la Internacional Comunista Juvenil.
A los jóvenes obreros revolucionarios de todos los países.

Camaradas:

Con motivo del XX aniversario de la primera conferencia internacional juvenil os dirigimos nuestros más calurosos saludos comunistas.

La Internacional Comunista Juvenil es la verdadera heredera de las grandes tradiciones revolucionarias de lucha de las Internacionales de Juventudes Socialistas fundada hace 20 años en Stuttgart. Para mostrar el pasado glorioso del movimiento internacional juvenil, es suficiente designar un nombre: Carlos Liebknecht. Honesta y valientemente, la juventud se empeñó en la vía que le había señalado hacía 20 años Carlos Liebknecht en la conferencia de Stuttgart.

Perseguida por la policía y por todos los órganos del estado capitalista, comprendió desde el primer momento la importancia del trabajo ilegal. Expuesta a las desconfianzas y a las tentativas de opresión de la burocracia socialdemócrata y sindical, marchó desde el comienzo contra la corriente. Desde su iniciación creció en la lucha contra el oportunismo. Actualmente, en que el peligro de guerra aparece de nuevo, en que se prepara una nueva gran traición, en que, en cada país capitalista, la pasividad frente a los peligros de guerra representa la forma más peligrosa, la más criminal del oportunismo, nos acordamos, particularmente, del gran mérito histórico adquirido por el movimiento juvenil ya durante el curso

del período de la Internacional Socialista de los jóvenes antes y durante la guerra imperialista, por su trabajo antimilitarista, por sus acciones contra la guerra. Las grandes tradiciones del primer movimiento internacional juvenil, han pasado a la Internacional Comunista y a los Partidos Comunistas. El movimiento comunista de los jóvenes, que durante 20 años ha sostenido fielmente la bandera revolucionaria, sabrá cumplir igualmente su deber revolucionario en las ofensivas actuales de la contrarrevolución y en la guerra que se aproxima.

Indisolublemente ligada con las ideas revolucionarias de Lenin y de Liebknecht, indisolublemente ligada con las masas de jóvenes obreros, de todos los países, fiel a las tradiciones del Congreso de Stuttgart, la Internacional Comunista Juvenil llegará con nosotros a la victoria, al aplastamiento de todas las fuerzas del imperialismo y del militarismo, al triunfo de la revolución social.

¡Viva la Internacional Comunista Juvenil!

El Presidium de la Internacional Comunista.

Nuestro deber

Jóvenes camaradas:

El período actual de luchas revolucionarias para la realización del socialismo, reclama esfuerzos considerables. Es necesario, hoy, extraer las consecuencias de nuestra táctica revolucionaria pasada para nuestra lucha política diaria.

Las condiciones materiales para la revolución mundial son maduras. La victoria de la revolución depende del conocimiento socialista, de la voluntad y de la energía de las masas, — ante todo de las masas obreras jóvenes — del grado de su decisión en emplear todos los medios de lucha de clases en este período revolucionario: demostraciones, huelgas generales, creación de consejos de obreros y campesinos, y en último lugar de la insurrección armada.

Es el deber histórico de nuestra generación, jóvenes camaradas, el realizar la revolución proletaria y el iniciar la construcción de la sociedad socialista.

Debemos colocarnos resueltamente al lado de los luchadores proletarios sobre el terreno de la Internacional Comunista. Como siempre, en todas las fases de la lucha de clases proletaria, debemos ser la vanguardia de las masas, encaminarlas, tomar una participación activa en la organización y en la ejecución de las acciones para la propagación y el establecimiento de la dictadura proletaria. Debemos formar los cuadros del ejército rojo. De nuestras filas deben salir los sabios, los técnicos y los artistas del estado proletario.

(Del Manifiesto del ver. Congreso de la I. C. J., Berlín de 1919).

El P. S. Argentino y la Usrach de Chile

Acabamos de leer en "La Vanguardia", de Buenos Aires, del 27 del corriente, el cambio de elogiosas notas habido entre la Usrach de Chile y el Partido Socialista argentino.

Escribe la Usrach:

"Nos es muy grato aprovechar el viaje de nuestro amigo y compañero Eutiquio del Barrio para hacer llegar al Comité Ejecutivo del Partido Socialista un saludo cariñoso y entusiasta de la Unión social republicana de asalariados de Chile (Usrach), que trabaja activa y tesoneramente en este país por el triunfo de los ideales de solidaridad social que informan la esencia del ideal socialista.

Al hacerles llegar nuestro saludo, deseamos entablar relaciones e intercambio de correspondencia para estar al tanto de los progresos de la organización que usted representa".

Y contesta el Partido Socialista, por intermedio de su secretario general, Adolfo Dickman:

"Nos ha sido muy grato recibir vuestra carta de fecha 14 del corriente mes, que nos entregara el compañero Autiquio del Barrio.

Retribuimos los saludos cariñosos y entusiastas que nos envían y hacemos votos para que la acción de "solidaridad social que informan la esencia del ideal socialista", según la feliz expresión vuestra, sea coronada por el éxito en beneficio del proletariado chileno e internacional.

Deseáramos conocer más íntimamente la organización, el programa y los principios de la "Usrach" y aceptamos muy gustosos el intercambio de correspondencia, publicaciones y relaciones que tan gentilmente nos ofrecen".

El cambio de notas es bien sugestivo. No podían haberse buscado mejor ambas entidades. Ya se sabe el carácter netamente reformista, pequeño-burgués, nacionalista, defensor del régimen democrático (dictadura de la burguesía), antisovietista y, esencialmente antirrevolucionario que informa la acción y la

A TODAS LAS ORGANIZACIONES

Para las relaciones del movimiento juvenil proletario de la América Latina, funciona en Buenos Aires un Secretariado de la I. C. J. Todos los datos útiles sobre la explotación de los jóvenes obreros y campesinos, sobre los proyectos militaristas y presupuestos de guerra y marina, sobre el movimiento de la juventud, etc., deben ser remitidos a ese Secretariado, que edita un "Boletín de Informaciones", sumamente interesante. Las instituciones que deseen recibirlo, deben solicitarlo.

Para mantener relaciones con este Secretariado, solicitar informes, datos, etc., dirigirse a Edmundo Gh'or, Estados Unidos 1525. Buenos Aires, República Argentina.

ideología del Partido Socialista argentino y no hace falta detenernos en ello para demostrarlo.

Pero, ¿qué es la Usrach, qué es esa entidad de la cual el P. S. dice esperar una acción con éxito "en beneficio del proletariado chileno e internacional?"

La Usrach tendrá apenas dos años de existencia y en tan corto lapso de tiempo ya ha cometido las mayores traiciones contra el proletariado chileno. Con sólo tomar su actuación en el proceso de la dictadura del coronel Ibáñez será suficiente para evidenciarlo.

En primer lugar, cuando el coronel Ibáñez gestaba su dictadura jamás la Usrach dijo una palabra para condenarla. Por el contrario, cuando aquél hablaba domagógicamente "contra los políticos" y aullaba contra el comunismo, la Usrach llenaba las columnas de los diarios con largas proclamas contra "el mal de la política", y, en repetidas veces, para atacar a los comunistas "que se infiltraban a los gremios para destruirlos". En más de una ocasión cuando los acontecimientos se precipitaban y eran necesarias posiciones claras y categóricas, el Partido Comunista de Chile reclamó de la Usrach, que siempre pretendía pasar por izquierdista, una definición franca, le propuso el frente único para actuar conjuntamente contra el peligro en marcha. Pero la Usrach nunca contestó. Así ocurrió cuando Ibáñez, siendo ministro de guerra, fué en octubre de 1926 a una sesión de la cámara y salió insultándola, y así ocurrió a cada caída de gabinete o ante cualquier otra maniobra de aquél, que salía a la superficie. Fué en base de ese silencio vergonzoso y cómplice, y que el Partido Comunista denunció oportunamente como la prueba del apoyo que la Usrach prestaba a las maniobras de Ibáñez, que dos diputados de ésta, Alzamora y Ayala, se retiraron de sus filas y quedaron como independientes.

¿Qué hizo después la Usrach cuando en febrero Ibáñez dió su golpe de estado? La Usrach lo saludó como el "salvador de Chile", y mientras el dictador desataba su bárbara reacción contra los comunistas y contra todo el movimiento obrero, encarcelando, deportando o confinando a millares de militantes obreros y acabando con el derecho de huelga, de reunión y de asociación obrera de clase, ella, la Usrach, al igual que el Partido Demócrata y la Vanguardia nacional, se dedicó con más empeño que nunca a la ruín y miserable tarea de cantar loas a la llamada "obra regeneradora" del dictador procurando sembrar la confusión y el desaliento en la clase obrera, en la hora en que era más indispensable su acción enérgica y clarividente. Es más: complicada en todos los actos de la dictadura, y mientras el Partido Comunista combatía valientemente en la ilegalidad en defensa del proletariado, la Usrach llegaba al colmo de presentar a Ibáñez como "el ejecutor de los ideales de redención del proletariado".

Pero no es eso todo. Inmediatamente después de la renuncia de Emiliano Figueroa Larrain, a su pues-

to nominal de presidente de la república, la Usrach fué la primera entidad que proclamó al coronel Ibáñez "candidato único" a la presidencia. Luego lo proclamaron el Partido Demócrata y la Vanguardia Nacionalista, pero el dictador trató de dar vida a la Usrach y por eso, la única proclamación oficial que aceptó y a la que concurrió fué a la realizada en el teatro Esmeralda, de Santiago, por la misma Usrach.

Fué en este acto donde el dictador dijo que "estaba dispuesto a barrer con todos los que se le opusieran", y donde, de todas partes de la sala, mientras él quedaba pálido, le gritaron: "¡Dictador!... ¡Que vuelvan los confinados en la isla Más Afuera!... ¡Viva el comunismo!..., etc."

En los quince días que siguieron fué la Usrach la que oficialmente dirigió la campaña electoral "pro candidatura Ibáñez" que, naturalmente, resultó "presidente constitucional" en la comedia electoral del 22 de mayo, en ese día en que el único candidato de oposición en Chile fué el compañero Elías Laferte G., entonces y ahora confinado en la isla Más Afuera, secretario general de la Federación Obrera de Chile, y cuya candidatura fuera sostenida por el Partido Comunista y el Block de Obreros y Campesinos.

Con semejantes "méritos" y como para sellar más "brillantemente" su actuación, una vez conocido el resultado de la "elección" la Usrach, bajo la presión enorme del ambiente proletario y de la opinión

general, se presentó aparatosamente al dictador a pedirle trajera a los confinados, "por cuanto la tranquilidad del país ya estaba garantizada". Ibáñez, con no menos aparatividad, prometió traer "lo más pronto" a esos camaradas pero... pocos días después el "Blanco Encalada" salió desde el puerto de Valparaíso, con rumbo a la isla Más Afuera, con veinte y tantos compañeros más, comunistas los más, algunos anarquistas y varios sin partido, por el enorme delito de haber hecho algunas manifestaciones contra el dictador en los mismos días de la campaña electoral de la Usrach.

Esa es, pues, la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, que tan gustosamente se dirige y saluda al Partido Socialista argentino, en nombre del socialismo, y la que de éste recibe tantos elogios y augurios para su acción "en bien (?) del proletariado chileno".

No en balde decía Ibáñez a una cierta delegación que fué a verle, que él quería acabar con el comunismo, pero que era socialista y deseaba "un socialismo nacionalista, como el de Alemania, (son sus palabras), Francia, la misma Argentina, etc., que no fuera un atentado para el orden, sino elemento de progreso..."

Tal para cual: el Partido Socialista argentino y la Usrach de Chile...

"Dios lo cría y ellos se juntan".

Miguel CONTRERAS.

Nuestro pacifismo y la lucha contra la guerra

El punto de vista de Lenin sobre la guerra orienta la táctica de los partidos comunistas en todo el período histórico que corresponde a las guerras imperialistas. Sus palabras de orden: "Guerra a la guerra", "Transformación de la guerra imperialista en guerra civil", "Derrota del propio gobierno (capitalista) en la guerra imperialista", permanecen como modelos clásicos del verdadero internacionalismo revolucionario. Al leninismo le corresponde el mérito de haber establecido un punto de vista histórico concreto sobre las guerras, de haber previsto tres tipos: a) guerra de los Estados imperialistas entre ellos; b) guerra nacional-revolucionaria, comprendidas las colonias, contra el imperialismo (China); c) guerra de la contrarrevolución capitalista contra la revolución proletaria y los países en los que se edifica el socialismo. La Internacional Comunista no tiene más que concretar, en lo que concierne a las guerras de los Estados imperialistas, entre ellos.

El bolchevismo combate: a) la manía de encarar el problema de la guerra en forma verbal. En su proyecto de directivas para la delegación rusa a la Conferencia de La Haya, Lenin insiste contra la manía verbal como medio de lucha. Recomienda a todos los Partidos Comunistas de pesar la situación real en que estalla la guerra: misterio que envuelve los preparativos, estallido repentino, impotencia de las "organizaciones ordinarias" de los trabajadores, aun

de los tituladas revolucionarias, ante la guerra inminente y en fin "la defensa nacional resuelta por la inmensa mayoría obrera en favor de la burguesía, gracias a la presión de todo su aparato estatal con sus medios de información".

"Biciclot a la guerra, escribe Lenin, no es más que una frase estúpida".

b) Aprovechando la experiencia de 1914 los bolcheviques han demostrado la traición de los que substituyen la fraseología sonora pero vacía a la preparación seria y enérgica contra la guerra. Lenin y Rosa Luxemburgo proponían, en el Congreso de Bále, una enmienda recomendando hacer, si estallaba una guerra, todos los esfuerzos para acelerar la caída del capitalismo, tal como sucedió con la Comuna de París, con la huelga general rusa en Octubre de 1905 y con el levantamiento de diciembre de 1905 en Moscú. Pero los bolcheviques combatían igualmente al anarcosindicalismo y a la vieja escuela herveísta que declamando sobre "la huelga general", "la insurrección", "el sabotaje de la movilización" no han hecho nada para prepararse efectivamente en la lucha contra la guerra, para no ser tomados por sorpresa en el instante de la declaración. La guerra última justifica las peores apreciaciones sobre ese género de "revolucionarios".

La palabra de orden leninista "transformación de la guerra imperialista en guerra civil", confirmada

plenamente por la experiencia de la revolución rusa, se puede resumir en las siguientes tesis fundamentales:

1.º Se requiere, para el triunfo de la revolución, una situación revolucionaria resultante de una serie de derrotas militares de los gobiernos imperialistas, es decir una situación en que haya:

a) Imposibilidad de las clases dominantes de mantener, sin modificaciones, su dominio; resulta de ello una crisis en las "capas superiores".

b) Agravación de la miseria de las clases oprimidas.

c) Aumento considerable, por las razones anteriores, de la actividad de las masas.

2.º Pero para asegurar la victoria es necesario, además de esas condiciones objetivas, una condición subjetiva:

"La capacidad de la clase revolucionaria para emprender acciones revolucionarias de masa, suficientemente poderosas para quebrar el gobierno que, aun en épocas de crisis, no "cae" jamás si no se lo derriba" (Lenín; "La quiebra de la II Internacional").

3.º La clase revolucionaria necesita, además, su estado mayor (actualmente: un Partido Comunista), capaz de preparar y organizar las acciones revolucionarias de masa y que, en el período preparatorio debe, aprovechando cualquier posibilidad legal, realizar una agitación constante bajo la palabra de orden de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Lenín, previendo la resistencia encarnizada de la clase dirigente, decía:

"No sólo en caso de guerra sino en cada agravación de la situación política, sin hablar de acción revolucionaria de masas, el gobierno burgués más liberal amenazará con disolver las organizaciones legales, con quitarles sus recursos, arrestar sus jefes y otras "consecuencias prácticas". ¿Qué hacer entonces?

Y Lenín respondía que además del partido legal es necesario:

"Crear una base ilegal, una organización, un trabajo social demócrata (leer hoy comunista) ilegal, sin abandonar ni una sola posición legal".

Lenín critica, al mismo tiempo, a los que quieren substituir a la lucha de masas, los actos individuales el sabotaje o la desertión.

"Ni el sabotaje, ni la acción individual, sino la acción de masas tendiente a la transformación de la guerra en guerra civil".

Parece prever el formidable sistema de militarización que las clases dirigentes quieren restaurar en Francia, hoy, a 13 años del estallido de la guerra mundial.

"La burguesía imperialista militariza no sólo a los adultos sino a la juventud. Mañana militarizará tal vez a las mujeres".

Y da el siguiente consejo a la clase obrera:

"Si te dan un fusil, tómalo y aprende a usarlo bien. Los proletarios deben saberlo, no para tirar contra los hermanos de otros países, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con simples votos sino batiéndola y desarmándola".

Así enseñaba Lenín la lucha contra la guerra. Veamos las conclusiones que los partidos comunistas deben sacar de la situación actual:

1.º El centro de gravedad en la lucha contra la guerra es el movimiento y la lucha de masas. El trabajo entre ellas, en la usina, los sindicatos, en el campo, en el ejército, ese es el deber comunista antes y durante la guerra. Es el camino para transformar la guerra en guerra civil.

2.º "Las condiciones archipechosas en que la guerra coloca a las organizaciones obreras", obliga a los partidos comunistas a estar siempre listos para comenzar la lucha, no cuando la guerra estalla, que es cuando el terror gubernamental aplasta por un momento a las masas, sino en todo el período de preparación, cuando hay aun una cierta libertad de acción.

3.º El construir tenazmente la base ilegal, los partidos comunistas no deben limitarse a la conspiración sino, en la primer oportunidad, conquistar la libertad de agitación, llevar las masas a la calle para luchar por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, para que el proletariado se apodere del poder, derribe a la burguesía y establezca su dictadura.

4.º No se puede limitar la lucha a la sola "huelga general". Una huelga general que no se transforme en insurrección armada no puede, por sí sola, impedir una guerra imperialista. Se requiere una situación revolucionaria, la aptitud de las masas para una acción revolucionaria, una dirección firme por el Partido Comunista, un trabajo sistemático y tenaz para preparar el triunfo de la insurrección contra la clase dominante. Por eso, las promesas de los lastimosos "heroes" de la II Internacional de responder a la guerra con la huelga general, no son más que frases vacías. La lucha exige grandes sacrificios por parte de la clase obrera, acciones de masa, manifestaciones, huelgas en las usinas de guerra, etc.) que culminarán con la insurrección armada del proletariado. Los partidos comunistas deben desarrollar esa acción de masas para orientarla hacia la huelga general. La Internacional sabe bien lo difícil que es declarar una huelga general en el momento de la declaración de guerra. Por eso es necesario que los partidos comunistas hagan una propaganda y una agitación constante por la huelga general, así antes como durante la guerra. Pero no hay que olvidar que depende del desarrollo del movimiento revolucionario que esa palabra de orden se transforme en orden de acción. En caso de huelga general, los comunistas deben orientarla hacia su transformación en insurrección.

La guerra contra China y Rusia es de un género particular. Las condiciones en que se producirá son sensiblemente distintas a las de 1914.

1.º Lleva abiertamente carácter de clase. Ya no son imperialistas que luchan entre ellos sirviéndose de sus pueblos. Es una expedición de los imperialistas que luchan entre ellos sirviéndose de sus pueblos. Es una expedición de los imperialistas directamente para someter a obreros y campesinos. Todo trabajador honesto de los países imperialistas lo comprenderá.

2.º El fetiche de la "defensa nacional", sobre todo en la guerra actual contra China, no existe más para los pueblos de los países capitalistas. Ningún hombre sensato cree que China amenace invadir las islas británicas. Por eso la burguesía y sus lacayos se ven obligados a cambiar de sofismas y recurrir a "la defensa de los bienes, la defensa de los intereses, la defensa del prestigio, de la bandera o de la civilización, contra el bolcheviquismo o las razas asiáticas".

3.º Las masas obreras han vivido la sangrienta experiencia de 1914-1918. La vanguardia, los partidos comunistas, la han vivido también. Conocen los métodos de la burguesía y están preparados para la resistencia.

4.º En fin, lo que no sucedió con la guerra imperialista de 1914, la vanguardia del proletariado está organizada en partidos comunistas, unidos por la Internacional Comunista, que no existía hace 13 años.

Las posibilidades de lucha contra la guerra son, pues, mayores que en 1914-1918. Los partidos comunistas tendrán las tareas siguientes:

a) En la guerra imperialista por excelencia, contra China o la Unión Sovietista, los obreros de los países capitalistas en guerra deben, como en toda guerra imperialista, ser derrotistas hacia su propio gobierno.

b) Si bien en una guerra entre dos países capitalistas los obreros, aun pronunciándose contra su propio gobierno, no pueden ser partidarios de uno de los beligerantes, en la guerra contrarrevolucionaria (contra Hankow o la U. R. S. S.) deben luchar activamente por la victoria de sus hermanos de clase.

c) La palabra de orden de la fraternización, que los bolcheviques lanzaron a los soldados en el curso

de la guerra imperialista, conserva aun su actualidad en la acción entre los soldados y marineros y si tiene un gran significado en una guerra entre dos países capitalistas debe, en el caso contra Rusia o China revolucionaria, ligarse al consejo de pasar del lado de las tropas de la revolución.

d) El proletariado debe evitar, por todos los medios, el aplastamiento de la China revolucionaria y la U. R. S. S.: huelga de transportes, huelga en los arsenales de guerra, huelga general, etc.

La experiencia de los últimos años. Los comunistas han dado a la clase obrera internacional numerosos ejemplos de lucha contra la guerra. Sobre todo la actitud de los bolcheviques rusos en la guerra 1914-1918; la gran experiencia de los espartaquistas alemanes; la lucha de los obreros de varios países de Europa durante la intervención de 1918-1919; la revuelta de los marinos franceses del Mar Negro; la experiencia de los camaradas yugoeslavos y austriacos que han luchado en 1919 contra la intervención en Hungría; los comités de acción en Inglaterra durante la guerra soviético-polaca de 1920; la acción de los obreros de Inglaterra, Alemania, Italia, para impedir el transporte de armas; la lucha, organizada detrás del ejército polaco, por los obreros y campesinos de Polonia, la experiencia de trabajo ilegal en el ejército del Ruhr y la lucha contra la ocupación; la experiencia del Partido y las Juventudes Comunistas de Francia en la guerra contra Marruecos y Siria. En fin, la experiencia extremadamente rica de la Internacional Juvenil Comunista. Utilizar esa experiencia, y convertirla, no sólo en base de agitación sino de movimientos sólidos con miras hacia la liberación total del proletariado, ese es el deber de todas las secciones de la III Internacional.

BUKHARIN

Ni los socialistas ni la burguesía luchan contra el imperialismo

En la Argentina se ha actualizado el problema de la lucha contra el imperialismo mediante la consideración del problema petrolífero. La Cámara de Diputados, desde hace semanas viene discutiendo vastamente esta cuestión, llevada a la titulada opinión pública mediante campañas de prensa y agitadas entre los trabajadores por las instituciones proletarias. Es un problema de enorme importancia en razón de diversos factores y, entre ellos, el fundamental que vincula esta cuestión con la lucha contra el imperialismo.

Es conocida la lucha formidable entre los dos grandes trusts mundiales del petróleo (Standard Oil y Royal Dutch Shell) y la característica de esta lucha, es decir, acaparamiento de yacimientos en todos los puntos del globo, establecimiento de zonas de influencia, monopolización de las fuentes y del transporte. Es una lucha desesperada y sin cuartel, y constantemente renovada, por el relativamente rápido agotamiento de los pozos, por la carencia de yacimientos en las Islas Británicas, lo cual ha obligado a la Royal a plantearse el problema de las esferas de influencia antes que la Standard, por desecamiento de los yacimientos norteamericanos, que se calcula para dentro de pocos años: en substancia, el principal factor de esta lucha proviene de

la importancia excepcional que adquiere el petróleo, de cuyos múltiples derivados hay un aprovechamiento industrial, comercial y militar de primer orden.

El petróleo no sirve solamente para el alumbrado, como antaño: Diesel, los motores a combustión interna, han revolucionado su aplicación colocándolo en condiciones de ventaja sobre el carbón para muchos efectos. Automóviles, camiones, tractores, maquinarias, incluso trasatlánticos, transportes de guerra, muévense a base de derivados del petróleo, con esta ventaja para este último: que a igualdad de volumen, rinde más y pesa menos que el carbón. De aquí el gran valor comercial y militar de petróleo. En la lucha por la hegemonía mundial, entonces, hay que contar con el petróleo como uno de los elementos esenciales.

Es por esto que la dirección política de los grandes Estados y las gestiones diplomáticas se inspiran, principalmente, en esta cuestión. La Conferencia de Génova saltó por los aires cuando corrió la versión, falsa por lo demás, que los Soviets habían adelantado concesiones a los norteamericanos; la de Lausana abordó esencialmente la cuestión petrolífera; la Liga de las Naciones ha girado alrededor de este asunto (caso Mosul); en nuestro continente, el fenómeno es el mismo, aunque con diversas características. Es conocida la función del petróleo en la historia mejicana y en el desarrollo de la presión imperialista sobre diversos países (Colombia, Venezuela, Bolivia, Argentina, etc.).

La Argentina interesa a los magnates del petróleo: tiene ella, según se calcula, 20.000 kilómetros cuadrados de terrenos petrolíferos, de los cuales no han sido objeto de exploración más que la mitad escasa. Hay campo enorme, pues, para el desenvolvimiento de las actividades imperialistas. El país tiene petróleo a lo largo de la costa andina, especialmente en Mendoza; lo tiene en el Norte (Salta y Jujuy) y en la Patagonia, Comodoro Rivadavia, Neuquén, etc. Se explica bien que las grandes empresas monopolizadoras pongan su mirada en el petróleo argentino.

Claro que el interés de las mismas no está en su explotación inmediata; precisamente hacen lo contrario. Acaparan el yacimiento, lo reservan, y esto les permita regular la producción y, sobre todo, extraer todo el provecho posible de los capitales invertidos ya en otras explotaciones. Sacrifican la producción nacional a los intereses de los accionistas. Es la lucha por el contralor de la materia prima con vistas al porvenir inmediato.

¿Cómo han operado hasta el presente los trusts petroleros? Sobre el gobierno federal cuando se trata de territorios nacionales (yacimientos de Comodoro, Plaza Huincul, etc.), y sobre los provinciales cuando se trata de yacimientos ubicados en jurisdicción provincial. Esto, de acuerdo al Código de Minería, que tiene más de cincuenta años de antigüedad, y que establece que los yacimientos de territorios provinciales caen bajo la gestión o administración de los gobiernos de las provincias respectivas. Al favor de estas disposiciones, los trusts, con múltiples denominaciones distintas, incluso con apariencias de sociedades anónimas argentinas, han logrado permisos de cateo, han hecho exploraciones y han rodeado los yacimientos petrolíferos fiscales de Comodoro Rivadavia. Han asaltado las provincias, estableciéndose los agentes ingleses en Mendoza, los de la Standard en Salta y Jujuy.

Propiamente hablando, pues, la Argentina carece de legislación petrolífera. Existe solamente un viejo Código de minería, redactado cuando el petróleo era ignorado en sus enormes aplicaciones, en la época en que la gente se alumbraba con velas de sebo. Esa legislación tampoco se propició en ocasión de descubrirse, accidentalmente, fuentes petroleras en Comodoro Rivadavia. En 1916 se inician tentativas de legislación, se hace una larga discusión en la Cámara, pero la cuestión no pasó de eso, de discusiones. Hoy, en 1927, se reinicia la discusión, y se desconoce aun si ella llegará a algún resultado.

Por lo pronto, están los proyectos despachados por las comisiones internas de la Cámara. El proyecto fundamental es el de la comisión de industrias y de comercio, cuyo articulado reforma el Código de minería. Por el proyecto

en cuestión, se establece esta reforma fundamental: todas las fuentes petrolíferas argentinas, se hallen donde se hallen, quedan bajo la jurisdicción nacional. Esta reforma ha sido calificada absurdamente de nacionalización; no hay tal nacionalización, sino federalización, simplemente. Se quita a los gobiernos provinciales toda jurisdicción en la materia, entregándolas al gobierno nacional, que es quien concederá cateos, permisos de exploración, etc. Se centralizan en el gobierno nacional las facultades relativas a cateo, exploración, concesiones, etc.

Este aspecto es el fundamental en las discusiones. Muchos representantes de las provincias se oponen porque la medida significa restar a sus gobiernos respectivos de una fuente excelente de negocios: en adelante, los trusts no tendrán que sobornar a los funcionarios provinciales. La Standard Oil está igualmente contra la reforma, porque ya tiene posiciones sólidas en algunas provincias (Salta y Jujuy), sobre todo Jujuy que rinde el llamado petróleo liviano, es decir, el que da un mayor porcentaje de nafta. La resistencia de la Royal Dutch Shell se hace sentir poco o nada, y es porque a ella no le molesta la modificación: al favor de los cuantiosísimos capitales británicos invertidos en la Argentina (sobre todo en los transportes), está en mejores condiciones para hacer presión sobre el gobierno nacional.

Como se ve, esta reforma que se pretende fundamental no lo es desde el punto de vista realmente fundamental: el de las relaciones del problema con el imperialismo. Con jurisdicción provincial o nacional, los imperialistas tienen siempre el campo abierto sobre el petróleo argentino.

En la parte relativa a la explotación del petróleo, el despacho de la comisión llama angustiosamente al capital extranjero; reconoce la incapacidad del Estado para producirlo y determina las formas de la intervención imperialista. Se constituirían organismos mixtos de explotación, lo cual no impediría, como es lógico, que aparte se hiciesen concesiones de cateos, exploración, etc., a esas empresas. No hay vallas reales contra el imperialismo, contra los grandes trusts.

Los parlamentarios irigoyenistas — que representan en conjunto los intereses de la burguesía urbana, — han lanzado la consigna de monopolio por el Estado. Es una proposición insincera, demagógica, lanzada solamente para obstaculizar, como maniobra parlamentaria, el traspaso a la jurisdicción nacional. Tiene, asimismo, alcances electorales: se trata, en efecto, de aprovechar el estado de ánimo contra el imperialismo existente en la opinión pública, y traducirlo en sufragios para la fórmula irigoyenista del año próximo. (Las elecciones del 1928 serán una verdadera batalla entre la burguesía urbana y la burguesía rural por el poder: el irigoyenismo, maestro por lo demás en demagogia, lo tiene en cuenta y hace esa proposición "pour la galerie", con el fin de atraerse el apoyo de la pequeña burguesía y mismo de ciertos sectores obreros). La prueba de que ellos no desean efectivamente ese monopolio por el Estado, es que han entregado las borateras argentinas al trust mundial y que, durante la presidencia irigoyenista, desde 1916 a 1922, es cuando se hicieron más permisos de cateos y se dieron más concesiones. Los irigoyenistas han hecho la política favorable a los imperialistas; esto es suficiente para caracterizar el verdadero sentido de su actitud.

Los socialistas han tomado participación activa en los debates sobre el petróleo. Pero lo han hecho como cualquier diputado conservador, nunca como socialistas. Ellos, en efecto, subscriben gustosos el despacho mencionado, que califican de excelente y hacen la defensa enulrosa de la participación del capital privado, al que no hay que molestar, sino atraer, según lo expresó Repetto, que actúa ahora como líder del grupo. Y en su entusiasmo por el capital privado, han desdeñado casi por completo el peligro imperialista, que no es tan poderoso ni tan inminente. En cuanto a la proposición irigoyenista, la combaten justamente en nombre de la mayor intervención del capital privado, en la explotación petrolífera... ¡Esta es la posición de los socialistas argentinos en la magna cuestión del petróleo, tan íntimamente vinculada al problema imperialista!

La función de soportes de la burguesía ha sido confirmada una vez más.

Desde el terreno de los principios, otro diputado socialista definió la cuestión, refiriéndose directamente al problema petrolero. Es Enrique Dickmann, que ha dicho recientemente que su fracción representa la izquierda del movimiento socialista, y que pronunció estas palabras en la Cámara:

“Los socialistas representamos a la clase obrera, los señores diputados del centro a la clase media y los señores diputados de la derecha a la clase terrateniente y conservadora. Podrá haber diferencias individualmente, pero en conjunto es así. Estos intereses no siempre deben estar en pugna. Hay un interés superior a todos, un interés general, que es el interés permanente de la Nación Argentina”.

Dejemos de lado la caracterización de los sectores, falsa e incompleta, desde que según ella faltaría en la Cámara la representación de la burguesía urbana, eual si ésta no existiese en el país, y veamos el concepto restante, que supedita los intereses obreros a los intereses de la Nación. Es un concepto profundamente anti-socialista. Si hay un interés supremo, permanente y general, que está por sobre el interés de las clases, quiere decir lisa y llanamente que la lucha de clases es una invención, una ficción artificial; lo lógico, en ese caso, será que los obreros abandonen sus intereses secundarios, no superiores, no permanentes, para ponerse a tono con los intereses supremos de la Nación. Prácticamente, no hay lucha de clases.

La formulación de Dickmann sirve para entregar armas a la burguesía, para maniatar a los obreros, para desarmarlos. ¿Pues cómo podrían éstos luchar si esa lucha va contra el interés supremo de la Nación, si bregan por un interés inferior? El fondo burgués típico de esa concepción resalta. Máxime si se tiene presente qué es la Nación. La Nación — así, con mayúscula, como lo quiere Dickmann, — no es un ente abstracto; es algo real. Su realidad proviene de la existencia de sus clases en el interior y de la proporción de fuerzas de las mismas. En esa Nación, cuyas tierras, suelo, subsuelo, medios de producción y cambio, pertenecen a la clase capitalista, gobierna la burguesía con leyes y una Constitución que ampara a la burguesía; es la nación burguesa. Cuando Dickmann dice que los intereses de la clase obrera deben supeditarse a los supremos intereses de la nación, quiere decir, ni más ni menos, que la clase obrera debe someterse a la clase burguesa llevada a la categoría de gobernante. Es la traición.

Y es significativo señalar que esta definición netamente antisocialista del diputado socialista, se hace justamente en el curso del debate petrolero. ¡Tanta infamia para defender el acercamiento amplio del capital privado!

En suma: ningún sector de la Cámara, ni los sectores burgueses ni el sector socialista, han asumido la posición anti-imperialista, que era la única forma correcta de plantear el problema. Los socialistas han asumido una posición terminantemente celosa de defensa de los intereses capitalistas, colocándose, para la solución del problema petrolero, sobre esta plataforma: la mejor manera capitalista, dentro de los moldes capitalistas, de acentuar y hacer progresar la industria petrolera argentina. Se han colocado, pues, sin reserva alguna, al lado de la burguesía, y han elevado esta posición a la categoría de principio: de la sumisión total de los socialistas a la concepción y a las necesidades capitalistas, deducen ellos todo un cuerpo de doctrina, por el cual los intereses de la clase obrera aparecen bastardeados, inferiorizados y sometidos a los intereses generales de la Nación, que son los intereses de la clase en el poder.

La enseñanza de este hecho es clara: en la Argentina, frente al problema del petróleo, se ha demostrado que ni la burguesía ni la pequeña burguesía de que es vocero el sector socialista, son capaces de la menor lucha contra el imperialismo.

Septiembre, 2 de 1927.

NOTAS Y COMENTARIOS

El problema indígena, es un problema social. — El gobierno dictatorial del Perú acaba de adoptar medidas severas y rigurosas contra el movimiento indígena, tendiente a impedir toda posibilidad de desenvolvimiento. Esas medidas, con excepción de algunas insignificantes reservas literarias, merecen la plena aprobación de “La Prensa”, de Buenos Aires, el poderoso diario burgués que asentó fama de liberalismo y amplitud de espíritu. El razonamiento de “La Prensa” es muy simple: los extremistas, dice, desean hacer una cuestión de razas, que en América no tiene razón de existencia; en Asia sí ello es posible, pero no entre nosotros, pueblos latino-americanos, que tenemos modalidades especiales que nos han permitido asimilarnos completamente y fusionarnos con las distintas variedades étnicas. Por eso, porque no es posible plantear un problema indígena, es que las medidas del tirano Leguía estarían en su punto.

A “La Prensa” hay que traerla al asunto. Es decir, hay que sacarla del terreno del disparate. ¿Asimilado el indio de los países americanos, asimilado el negro de los Estados Unidos? Cualquiera está en condiciones de desmentir semejante pretensión. El negro de los Estados Unidos sufre toda clase de vejámenes, en el orden económico, siendo explotado más que el obrero blanco, en el orden social y político, que lo coloca en situación de inferioridad vergonzosa. De los indios de los países latino-americanos puede decirse lo mismo: son vastas categorías sociales vilmente expoliadas por las castas privilegiadas. El indio del Perú, de Bolivia, etc., está sometido a un régimen de servidumbre extrema: se le hace trabajar brutalmente, se lo exprime, se lo roba y mata, se lo despoja. Todo exceso y abuso, por criminal que sea, es permitido respecto del indígena. Y la masa indígena es la mayoría de la población.

Como cuestión de razas, “La Prensa”, pues, plantea mal el problema, falseando la verdad. Pero es que detrás de esa cuestión de razas hay una cuestión social, y esto es lo que el gran diario burgués no quiere ver.

Ese problema de razas es un problema social: el problema de la población indígena que se revuelve contra una opresión sin límites, y cuyo levantamiento se dirige contra la servidumbre, que en su caso podrá resolverse con la solución del problema agrario. En substancia, el problema indígena es el problema campesino en esos países que cuentan con nutrida población de indios.

Leguía sabe perfectamente que la masa indígena representa una fuerza social por definición enemiga de su régimen, y toma las medidas conducentes a impedir una mejor organización y la posibilidad de una lucha general. Lo sabe, también, el régimen tiránico reinante en Bolivia,

donde el problema indígena se ofrece igualmente con caracteres apremiantes.

Las masacres en Bolivia. — De cuanto decimos, el mejor ejemplo es la reciente sublevación de indios en Bolivia. En diferentes regiones, masas enteras de indígenas “aymarás” se levantaron abiertamente contra las autoridades y tomaron posesión de los pueblos. El gobierno venció ese movimiento de protesta y de indignación mediante los fusilamientos en masa; se ignora aún la cantidad de los indios asesinados, pero llega, sin duda, a varios centenares.

Fueron asesinados en nombre del orden. ¿De qué orden? Del orden reinante en Bolivia, basado en gran parte sobre la servidumbre de los indios, atados al yugo de la tierra y de los terratenientes, de las grandes compañías extranjeras. La población agrícola es la población indígena: comunarios y colonos son igualmente víctimas de la explotación por parte de las compañías, del clero y del Estado. Los comunarios están fatalmente condenados a desaparecer y convertirse en colonos, en virtud de la expropiación y despojo violentos que sufren de parte de la burguesía y del gobierno. El indio se rebela contra su situación deprimente y ve su desaparición paulatina; se defiende, en el colmo de la exasperación, con todas las armas. Les roban las tierras y los convierten en “pongos”. La lucha de los indios es eminentemente social: es la lucha contra la clase privilegiada que los oprime. Los sucesos de Bolivia, justamente, encierra una enorme importancia. Es el signo precursor de las grandes luchas que se avecinan, luchas que serán en muchos casos sangrientas, como lo demuestra ese mismo episodio boliviano. Esos hechos ponen de relieve la importancia que adquiere el problema campesino en los países sudamericanos y la función que desempeña dentro de la lucha anti-imperialista. El proletariado revolucionario debe dedicar a esta cuestión la mayor atención, y es su deber seguir no solamente el movimiento de los indígenas, sino apoyararlo, darle toda su solidaridad y ayuda, guiarlo en el combate. La masa social campesina es enorme, pero carece de experiencia en cuanto a organización y a lucha: corresponde al proletariado consciente colaborar directamente en esos trabajos, para atraer a la pelea a su aliado interior más valioso y formidable.

Empréstitos. — El ministro colombiano de hacienda ha propuesto la contratación de un empréstito por 10 millones de dólares para carreteras; el de Venezuela otro igualmente cuantioso para electrificación ferroviaria. La Argentina cerró uno por 40 millones de dólares. Naturalmente los vanquis se aseguran bien: impuestos a la gasolina serán, por ejemplo, la garantía del empréstito colombiano.

Todo esto, días después de la ejecución de

Sacco y Vanzetti. Así, el capitalismo norteamericano paga la obsequiosidad de sus lacayos de la América latina, haciendo un espléndido negocio.

4.800 millones. — Cifras oficiales recientes anuncian que en el primer semestre del año en curso, las inversiones de capitales norteamericanos en el extranjero han sido de 788.684.000 dólares, contra 596.063.000 dólares correspondientes al primer semestre del año anterior.

Los datos que el Departamento de Comercio ofrece, hasta el 30 de junio de 1927, respecto del total de las inversiones norteamericanas en el extranjero, son las siguientes:

Total: 12.300 millones de dólares.

En Europa: 3.350 millones de dólares.

En Canadá: 3.200 millones de dólares.

En América latina: 4.800 millones de dólares.

En otras partes 950 millones de dólares.

El crecimiento de la inversión de capitales en los países de América latina se produce a ritmo extraordinario. Es un crecimiento operado día a día y en monto tal que resulta cada vez más ridículo negar, como lo hacen determinados escritores burgueses, el peligro imperialista. Para junio de 1926, el total de capitales yanquis colocados en la América latina era de 4.100 millones de dólares. En el solo término de un año, esa cifra creció en 700 millones de dólares. Es decir, cada día se invierten en estos países dos nuevos millones de dólares de capitales norteamericanos.

En ese mismo período de tiempo (junio 1926 a junio 1927), también fué de 700 millones el aumento operado para esas inversiones en Canadá; en cuanto a Europa fué de 1.350 millones de dólares.

La producción petrolera. — Estadísticas dadas a conocer por funcionarios del gobierno de Washington, hacen saber que la producción petrolera sudamericana aumentó, durante el año 1926, en un 75 o/o respecto de la producción del año 1925. Entre Argentina, Venezuela, Perú, Colombia y Ecuador, la producción alcanzó en ese año 62 millones de barriles, de los cuales 37 millones corresponden solamente a Venezuela.

Dos hechos interesantes que cabe destacar de estas cifras: primero, el aumento enorme de la producción petrolera sudamericana; segundo, la creciente importancia que adquiere Venezuela como productor de petróleo. Sus riquezas de

Maracaibo en ese combustible son extraordinarias. Colombia aún no ocupa un lugar preeminente en la escala de cifras; pero sábase que porvenir tentador. En suma, todos los factores convergen para demostrar que cada vez más son mayores los motivos para una mayor presión del imperialismo. Recordamos que Venezuela es una presa especialmente codiciada por los yanquis y por los ingleses; los primeros hacen entrar en su plan de campaña incluso la posibilidad de una revolución "south-americana" tendiente a declarar independiente a Maracaibo, la región rica en petróleo. De las perspectivas que esto tiene en esos países de riquísimas fuentes petrolíferas puede sacarse idea, en el pasado, con la historia mexicana, en el presente, con el escándalo petrolero en la Argentina.

EL DERECHO DE HUELGA. — El fascismo sienta jurisprudencia, dice la United Press, en materia de derecho de huelga. Y narra la sentencia dictada por el tribunal de Pisa en un juicio sobre el derecho de huelga. La conclusión de la sentencia es la siguiente:

"Si los obreros hacen huelga sin tener razón, el delito es evidente.

"Si los obreros hacen huelga teniendo razón, incluso en el caso de que el patrón no haya cumplido los términos del contrato colectivo, hay igualmente delito. Y basta para esta calificación que sean tres los obreros que suspendan sus tareas".

El derecho de huelga queda anulado por ley. Tal la innovación fascista. Lo que de real tiene esa innovación — acariciada por los patrones desde hace tantas décadas, — es la penalidad y ferocidad con que se perseguirá a los trabajadores que hagan huelga; es decir, pondrá obstáculos al movimiento proletario. Pero impedir el movimiento, impedir las huelgas, no puede obtenerlo el fascismo por más buena voluntad que en ello pongan los jueces de Pisa. ¿Es que pretenderán impedir las lluvias, por ejemplo, mediante un fascistísimo decreto? El fascismo sólo tiene un camino para impedir las huelgas: hacerlas imposible desarraigando sus causas, es decir, aplastando al capitalismo. Pero esto no puede hacerlo, porque su misión es justamente afianzar al capitalismo. Durante su reinado, el fascismo ha ahondado las condiciones sociales y económicas que provocan las huelgas; de ahí la ridiculez de la medida que han hecho adoptar los fascistas a los jueces de Pisa.

BIBLIOGRAFIA

"CÓMO EDUCA EL ESTADO A TU HIJO"

Por JULIO R. BARCOS

Un tomo de 258 páginas
Buenos Aires, 1927

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno", decía el ingenioso Gracián. Nos aconseja no poder acordar la sentencia del jesuita español con el libro que tenemos entre manos: no es ni bueno ni breve. Con ello se advierte que no se aparta de la norma seguida por los autores nacionales, salvo alguna excepción, que apenas si confirma la regla; porque entre nosotros nadie se resigna a publicar nada que por el número de hojas no alcance a llamarse libro según la definición académica. Y nada fuera si a esto se redujeran: es que pujan para que sus engendros lleguen al tamaño que generalmente tienen los enciclopédicos, y como a tales autores no es normal que les moleste eso que al escribir debe ponerse en el medio, según decía un escritor, y que se llama talento, juzgue el lector lo que pueden ser esa especie de adonques que tanto hacen gemir las prensas. El lector ingenioso dirá que algún mérito hay en llenar tantas páginas. Sí; una resistencia física admirable que les permite no soltar la pluma hasta que han ennegrecido centenares de páginas. Y así, lector ingenioso que acaso nos incomodas con tal pregunta, repitiendo con algunas variantes en cada nuevo capítulo lo que se dijo en el anterior, y no olvidándose de hacer largas transcripciones, se hace un libro. Y también se apela al recurso de dividirlo en muchos capítulos, para siquiera tener la ilusión de que se rompe la monotonía de las fatigantes repeticiones, y estos a su vez infinitamente subdivididos, de suerte que cada página y media o dos el producto, siempre idéntico, se nos ofrece con rótulo distinto. Son retazos de un mismo género.

"Cómo educa el Estado a tu hijo" es un modelo de esta manera de hacer libros; no decimos escribir, que ello es cosa muy distinta. El autor da a entender que es maestro. Preocupación superflua, porque en seguida se hecha de ver, por lo mal que escribe, que lo es. No obstante, le sobran pujos de erudición para emplear frases latinas, alguna mal escrita, citas en alemán e inglés; y en francés, el idioma más accesible de los cuatro dice, dos veces, "esprit moutonnier" por "esprit moutonnaier". Cierta que en una nota final, confía que el buen tino del lector sabrá salvar los errores tipográficos que se han deslizado, pero no hay que llamar error tipográfico a lo que no lo es, y se duda que sea error tipográfico un término extranjero citado dos veces torcidamente, a menos que también se pretenda "cargar el mochuelo" al linotipista porque en alguna parte se lee "transar" por "transigir". Conviene no exagerar.

El autor manifiesta que no ha escrito un libro para profesionales, sino para el pueblo. Sólo esto nos incita a juzgarlo ya que no somos profesionales. Su tesis general puede reducirse a lo siguiente: Desde

los puntos administrativo y pedagógico el Estado es incapaz de educar en un sentido más o menos ideal. Su incapacidad administrativa está comprobada por ruidosos despilfarros; la pedagógica porque educa para la mansedumbre cortesana y no para la libertad. Son ciertas cuantas diferencias señala en la educación que imparte el Estado y con razón lo acusa de poco celo para terminar con el analfabetismo. Todo, todo lo que dice a este respecto, es verdad, y no vamos a repetir las inmensas fallas que el autor anota.

Demostrada la doble incapacidad del Estado, ¿qué propone el autor para salir de situación tan grave en el problema de la enseñanza? También en tesis general: la dirección de la instrucción pública por los profesionales, con la intervención sólo económica del Estado. La idea no puede ser más simple: los profesionales son los más capacitados para educar, y, ¿a qué fastidiarlos el Estado con su ingerencia política? Sin embargo, no por simple es practicable. Y vamos a verlo.

Ante todo, asombra que el autor se pierda en los meandros tortuosos de la crítica mcauda y no diga, ni siquiera como de paso, por qué el Estado monopoliza económica y políticamente la instrucción. Sin estas averiguación, absolutamente indispensable en un estudio de índole pedagógica-social, será poco eficaz acumular acusaciones e inútilmente se buscará, en su ausencia, el núcleo sustancial de la obra. Hasta es una posición infantil, si no ridícula, que nos causa la impresión que nos produciría, y permitásemos el símil aunque brutal pusieras a condenar, iracundo, los breves rasguños del rostro de la víctima.

Soslaya la consideración del problema social para limitarse a lo pedagógico, como si se pudiera, salvo en una obra puramente técnica, usar este procedimiento. A las vueltas de su menuda argumentación el problema de fondo, como un duendecillo juguetero y rebelde, asalta al autor repetidas veces. Lo aparta siempre con amor y le dedica, para que se sociogue, algunas frases, que intentan ser bellas, sobre lo que será la humanidad del porvenir o sobre lo que fué "el rico panal de la cultura helénica". Es una manera de evitar el comercio con un asunto del cual no se tienen ideas claras o no se está decidido a exponerlas sin ambages; y de una posición semejante no puede surgir una obra meritoria. Si el autor sabe, según confiesa algunas veces, que el problema de la educación está en la esfera de la sociología o de la cuestión social. ¿Por qué no averigua cuál es el fundamento de la soledad actual, como hilo de Ariadna para conocer el interés que el Estado tiene en modelar a su capricho la instrucción? Hacerlo o tenerlo presente significaría ahorrarse afirmaciones que no llevan luz alguna al espíritu del lector. Para tomar el caso fundamental, señalamos la indignación del autor porque la educación es una educación de clase. El mal está bien visto, pero no se cura con alguno de los cataplasmas que se proponen. ¿Por qué es una educación de clase? Porque el Estado es un Estado de clase. Y esta sencilla verdad, que aso-

ma a los labios de cualquiera que conoce someramente la teoría económica que mejor explica la organización social, no está fijada por la pluma de un hombre que se proclama a sí mismo "artista, pensador o sociólogo". ¿No está asentada la sociedad sobre la propiedad privada o apropiación individual de los medios de producción y de cambio, que es lo que comporta el usufructo de lo producido y de la riqueza social? Estas iniquidades para la conciencia revolucionaria del proletariado son sagradas para la sociedad burguesa y la educación que el Estado suministra está dirigida forzosamente a grabar en el espíritu de los futuros ciudadanos la más alta noción de respeto por cuantas instituciones y leyes, aunque inicuas, sostienen el capitalismo y permiten su desarrollo. Proceder como quiere el autor importará para la clase dominante, renunciar a los privilegios que le conceden su supremacía, y en la historia no hay ejemplo de que una clase social haya procedido tan bondadosamente.

Comprendemos mejor el pensamiento del autor valiéndonos de una breve cita. Dice en una parte: "El Estado no ha sembrado otra cosa que el odio de clases, no sólo por haber hecho de la educación un privilegio, sino por haberla puesto en pie de guerra dentro de los conflictos políticos y sociales de la época, al tomar partido por las ideas reaccionarias". Aquí se insinúa claramente la teoría del Estado neutral, que no debe proceder parcialmente en la guerra social o de clases. El autor alienta el concepto de la autonomía del Estado y por eso lleva un grito placido cuando lo ve inclinarse a la defensa de la clase privilegiada. Con una idea tan peregrina no se puede avanzar mucho; cualquier construcción reposará sobre arenas movedizas. El Estado no es parcial, si nos expresamos con propiedad. Es el poder organizado de la clase dominante y no hay razón para pretender que se ponga en pugna consigo mismo, co-

mo lo haría si permitiera que en escuelas y colegios se enseñase que la propiedad es un robo y la burguesía una clase parasitaria.

¡La lógica, la razón, la pedagogía, los derechos sagrados del niño!, tal vez diga Barcos. Nada, nada; los intereses. Y ya que desdeña, quizás, el lenguaje de Marx por demasiado económico, bien podría haber contraído alguna amistad con el pensamiento que expresa Gourmont en esta aguda observación: "L'homme associe les idées non pas selon la logique, selon l'exactitude vérifiable, mais selon son plaisir et son intérêt". (El hombre no asocia las ideas según la lógica, según la exactitud verificable, sino según su placer y su interés y expusiera entonces ideas más claras.

La ideología del proletariado no puede ser el vehículo de la instrucción mientras domine la burguesía; vencedor el proletariado pondrá la escuela al servicio de la idea nueva, de la nueva organización económica y política. Para esta obra se impone una lucha contra la burguesía y contra el Estado, que se identifican. Claro que desde el punto de vista pedagógico puede hacerse mucho y no pretendemos que se crucen de brazos los profesionales entretanto el proletariado no pueda asumir el poder. Pero al prohibir tales reformas no es admisible que ello sea a costa de falsear los verdaderos términos del problema o postulando una solución ilusoria del conflicto de clases, como si estuviera sujeto a la mayor o menor difusión de la enseñanza. Es lo que hace "Cómo educar el Estado a tu hijo", posición que no nos asombra cuando hemos alcanzado el final del libro; allí dice el autor que ha hablado en el lenguaje de la democracia, que es como hablar en nombre de un cadáver, si es que alguna vez tuvo vida.

Marcel ALBERT.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . . \$ m/n. 1.00	Suscripción trimestral . . . \$ oro 0.50
Número suelto " " 0.20	Suscripción semestral . . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento.

Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remítase

a nombre de JOSE F. PENELON, calle ESTADOS UNIDOS 1525

Buenos Aires, República Argentina.